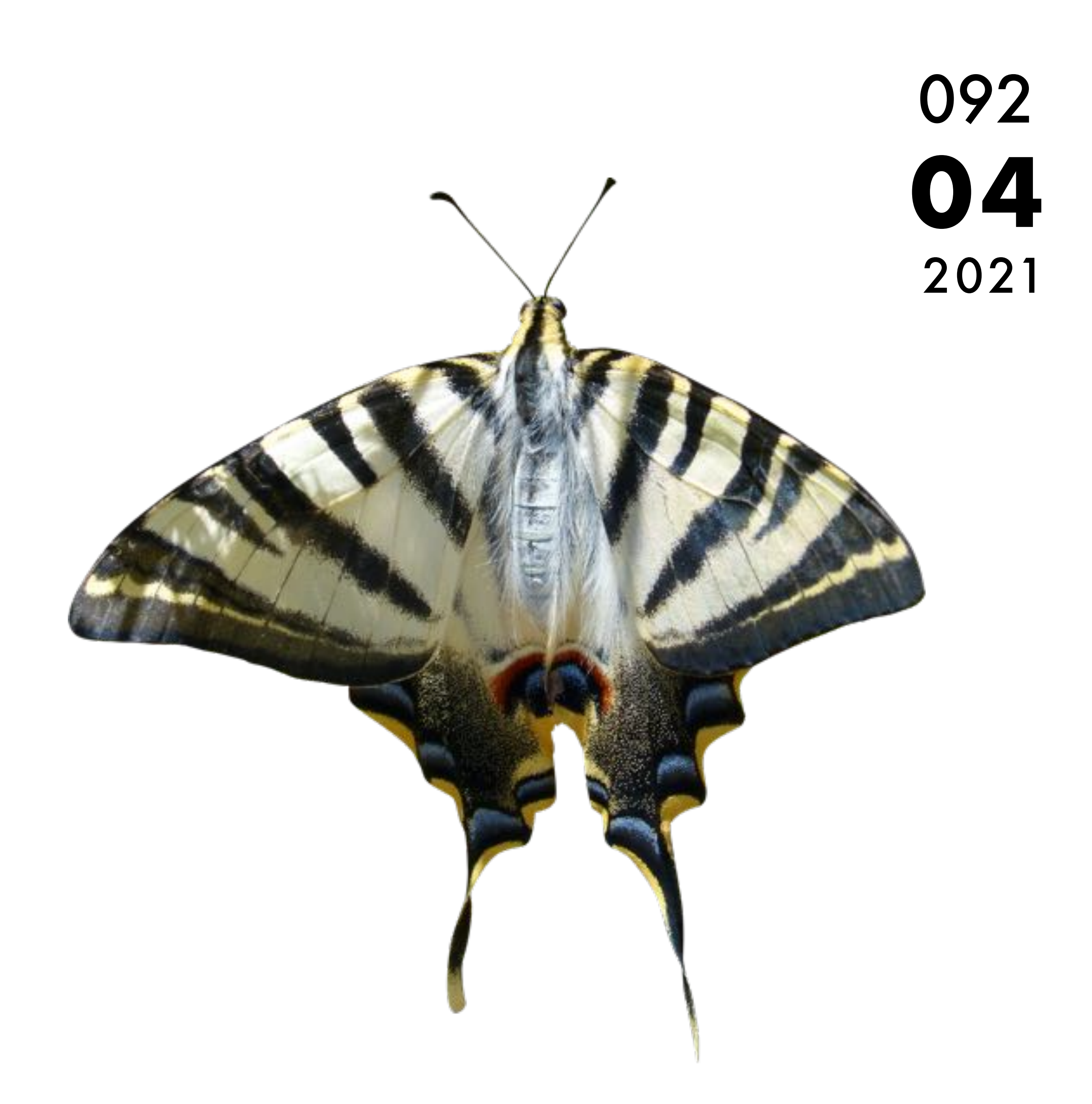
RENOVACIÓN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

092

04

2021



EL MIEDO A PENSAR · EL ATEÍSMO FRENTE AL FENÓMENO RELIGIOSO · EL NO TEÍSMO · TEOLOGÍAS DEL PAPEL DE ALUMINO · MUJERES FILÓSOFAS · AMORES BÍBLICOS BAJO CENSURA

RENOVACIÓN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

92abril2021

EDITORIAL

03

¿Nuevo paradigma?

OPINIÓN

05

Distopía en tiempos de pandemia · ***Jorge Alberto Montejo***

07

El miedo a pensar · ***Bertrand Russell***

09

Honestidad · ***Lola Calvo***

TEOLOGÍA, CIENCIA Y FILOSOFÍA

11

El ateísmo frente al fenómeno religioso · ***Jorge Alberto Montejo***

19

El no teísmo - ***José María Vigil***

ECOLOGÍA

27

Impacto medioambiental de la pandemia · ***Sonia Lospitao***

SOCIOLOGÍA, CRISTIANISMO Y ESPIRITUALIDAD

29

¿Un cristianismo postreligional? 1/6 · ***Simón Pedro Arnold***

37

Etty Hillesum, la vida es buena · ***Esteban López González***

43

Teologías del papel de alumino · ***Carlos Osma***

45

¿Serán los sin religión quienes traerán un futuro mejor? · ***Jame Haught***

HISTORIA Y LITERATURA

49

No hay que conformarse · ***Isabel Pavón***

51

Hugonotes #43 · ***Félix Benlliure***

55

Ángel Gavinet · ***Juan A. Monroy***

59

Humor

60

Arte bajo las olas #6 · ***Alfonso Cruz***

62

Mujeres filósofas #34 · ***Juan Larios***

64

Más allá del texto #4 · ***Vicente del Olmo***

CIENCIAS BÍBLICAS Y APOLOGÍA

65

Lo que supera las palabras 2/5 · ***Roger Leaners***

68

Amores bíblicos bajo censura · ***Renato Lings***

72

La otra muñeca de sal · ***Jairo del Agua***

Revista Renovación nº 92 · Año 2021 · abril · Revista mensual (no lucrativa). · **Correo**: editorenovacion@gmail.com · **Edición**: Emilio Lospitao · **Diseño**: Lola Calvo · **Consejo editorial**: Jorge Alberto Montejo · Juan Larios · Julián Mellado · Lola Calvo · Emilio Lospitao. **Imagen de portada**: Marc Pascual en Pixabay.

COLABORAN: Félix Benlliure Andrieux · Jorge Alberto Montejo · Juan A. Monroy · Juan Larios · Lola Calvo · Renato Lings · Sonia Lospitao · Vicente del Olmo · **OTROS**: Alfonso Cruz · Bertrand Russell · Carlos Osma · Esteban López González · Isabel Pavón · Jairo del Agua · Jame Haught · José María Vigil · Roger Lenaers · Simón Pedro Arnold

WEB: revistarenovacion.wordpress.com

¿Nuevo paradigma?

Circula por las redes sociales un gráfico muy elocuente: un personaje se acerca a la orilla de un lago (río, mar…) con una gran mochila a cuestas representando las tradiciones: crucifijos, iconos de ángeles, confesionario, incensarios, mitras, escapularios… (el dibujo está dirigido al mundo católico, sin ninguna duda, pero es válido para cualquier confesión religiosa). En el agua espera una barca pequeña, de remos, con un epígrafe que dice "iglesia"; dentro de ella, una niña que la pilota; y se produce este parco diálogo entre ambos personajes:

–Pero. No podemos dejar atrás la tradición y la historia (dice el de la mochila a cuestas).

–Pues es la única manera de no hundirnos (responde la niña desde la barca).

¡Toda una metáfora para un tiempo nuevo!

Simón Pedro Arnold, monje benedictino, investigador y escritor, reflexiona de esta manera:

"Por una parte, se trata que cada religión se cuestione por su propia cuenta sobre la interpelación postreligional. Por otro lado (y quizás sea el reto más decisivo de cara al futuro), ¿en qué medida las grandes religiones y confesiones serán capaces de relativizar y recrear su propio discurso, su propia cosmovisión y su propia Tradición?" (*¿Un cristianismo postreligional?* – p. 29 en esta edición).

El fundamentalismo religioso (el cristiano, en este caso), con vocación irreflexiva, mira hacia otro lado; ha echado anclas en el denostado concepto de la Biblia inerrante, donde ve en cada palabra, aserto, formulación dogmática… la mismísima y atemporal palabra de Dios. Y ahí andan, haciendo teología de afirmaciones sapienciales de la Escritura y elaborando sermones sobre promesas que la experiencia de siglos contradice ("Jehová no dejará padecer hambre al justo…", por ejemplo).

Quienes abandonamos ese arcaico fundamentalismo (pero no la fe y el compromiso cristiano) hemos "caído en la cuenta" de que la Escritura (primer y segundo testamento) tiene otra lectura, y esta otra lectura surge del apercibimiento de que ella es un producto esencialmente humano, cultural, sapiencial, religioso… en el que subyace con total naturalidad la leyenda y el mito. Por ello este "nuevo paradigma" no es una opción para el futuro del cristianismo, sino "la" opción.

Somos conscientes del misterio que impregna toda la realidad de la vida, el cosmos…, y que la ciencia, a pesar de cuanto ha logrado, y logrará, nunca podrá explicar dicho misterio; pero sí ha explicado cómo funcionan las leyes de la naturaleza, y ha echado al baúl del olvido las supersticiones, las leyendas mágicas… y la cosmovisión errónea que teníamos del universo.

La teología cristiana en su conjunto lo forma un paquete que, o bien se sustenta completo o se hunde y arrastra tras él todo cuanto sustenta. Los fundamentos básicos de esta teología son: a) la divinidad absoluta de Jesús de Nazaret –el Jesús-Cristo, o Dios-Hijo–; b) su sacrificio vicario en la cruz; y c) la salvación de la muerte eterna –el infierno– gracias y por "gracia" a ese sacrificio. Estos tres fundamentos en sí mismos suponen una revelación singular del Dios único cuyo anuncio a todo el mundo es de obligado cumplimiento.

Relativizar estos fundamentos bíblicos es incompatible con lo que ellos representan. Es decir, o confirman que Dios se ha revelado de manera inequívoca en la persona de Jesús, y por lo tanto su valor es absoluto, o su relativización pone en entredicho lo que tales fundamentos afirman.

O se sustenta todo el paquete o todo se viene abajo, o sea, tiene otra lectura, un nuevo paradigma.♦



Treinta y tres años habían transcurrido desde que se publicó en Basilea la traducción de Casiodoro de Reina y se hacía necesaria una revisión, que llevó a cabo Cipriano de Valera y se publicó en 1602. Desde entonces, casi una veintena de revisiones la han seguido.



4.99€

Encuadernación: Rústica con solapas



28.51€

Biblia tapa flexible.
Color azul.

todobiblia.com/eu/

Distopía en tiempos de pandemia

Que vivimos tiempos convulsos es una realidad evidente. Las distintas sociedades de la posmodernidad se encuentran embarcadas en su particular guerra dialéctica en el ámbito sociopolítico mientras la pandemia desencadenada a inicios del pasado año continúa golpeando con fuerza sembrando el caos y el sufrimiento.



Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Y es en medio de esta dramática situación que venimos padeciendo que surge el fantasma de lo que se conoce por *distopía*, esto es, *una sociedad un tanto kafkiana donde pretendiendo alcanzar de manera ficticia y engañosa la felicidad terrenal choca frontalmente con una realidad tremenda donde la inmensa mayoría de los ciudadanos viven la tragedia y el desastre originado por la cruel pandemia y por otras miserias que la acompañan.*

El término *distopía* (antónimo de "utopía") viene a significar en nuestras sociedades posmodernas una especie de *metáfora en la búsqueda del sentido a todo lo que nos acontece*. La ficción especulativa es propia del género literario y llevada al ámbito de la triste realidad que contemplamos se transforma así en *distopía*, en una especie de disfunción social que trastorna la convivencia humana a todos los niveles, que diría **Borges** desde su *realismo mágico*. Si no fuera por la gravedad de la situación social y humanitaria que vivimos casi podríamos hablar de *esperpento*, de situación grotesca, que retrataría tan magistralmente **Valle-Inclán**. Y es que esta situación tan compleja que vivimos tiene un amplio escaparate de disparates que hace más insoportable todavía la situación que atravesamos: cambio climático y los desastres naturales que lo acompañan, polarización sociopolítica en las luchas entre los bloques antagónicos de la derecha y la izquierda

(ambos con sus extremismos subyacentes), el fenómeno social del *trumpismo* (que ya analicé en *Opinión* del pasado mes de marzo) y sus delirios alucinantes, el negacionismo y las nuevas teorías conspiranoicas alimentadas por el más rancio fundamentalismo religioso de corte preferentemente evangélico llevadas al extremo del paroxismo, de exaltación de los sentidos, cuando precisamente *nuestras sociedades posmodernas más que nada necesitan la reflexión y la introspección al más puro estilo orteguiano y la calma que preconizaba el Dalai Lama en uno de sus más célebres poemas titulado precisamente así,"Se llama Calma".*

Pero, lejos de hallar esa calma y tranquilidad por la que suspiramos los humanos nos topamos bruscamente con la cruda realidad que provoca la *distopía* en la que nos vemos inmersos y de la que parece que estamos atrapados. Y es que *esta situación tan antiutópica nos adentra en un mundo tenebroso donde la carencia de libertades y privacidad que todo parece invadirlo propicia que la*



ciencia y la tecnología se conviertan en un arma poderosa al servicio de unas élites que someten y aun esclavizan a los sociedades posmodernas. De ser poderosas herramientas para el logro y el beneficio humano cuando se hace uso de ellas inteligentemente, las nuevas tecnologías se han convertido, por desgracia en muchos casos, en instrumentos alienantes y serviles al estilo de **Aldous Huxley** que auguran un falso "mundo feliz". Y en medio de todo este panorama una tremenda *pandemia* asola al mundo mostrándonos la cruel realidad del dolor y sufrimiento humanos.

Por todo ello no podemos por menos que preguntarnos en qué punto nos encontramos como sociedad civil y en qué medida podemos hallar solución a la problemática situación que atravesamos en los últimos decenios y que se ha visto agravada por la *pandemia*. La verdad es que no existen pócimas mágicas que hagan desaparecer el caos y el desastre sociopolítico y sanitario en que nos vemos inmersos. Si acaso un atisbo de esperanza con la aparición de las ansiadas vacunas contra el virus maligno que puedan paliar, al menos, el panorama sanitario que nos acompaña desde que la *pandemia* surgiera a finales de 2019 como punto de inflexión en la ciudad china de Wuhan extendiéndose rápidamente a todo el mundo a lo largo del pasado año y continuidad de este. Pero, *si bien en el ámbito sociosanitario la situación parece encarrilada no podemos decir lo propio en lo sociopolítico donde las tensiones sociales originadas por el enfrentamiento ideológico son, por desgracia, el pan nuestro de cada día.* No cabe ser tan optimistas al respecto en este ámbito sociopolítico si bien desde la ingenuidad más pasmosa queramos vislumbrar, si acaso, un halo de esperanza. En realidad son solo eso, buenos deseos.♦

El miedo a pensar

El ser humano teme al pensamiento más de lo que teme a cualquier otra cosa del mundo; más que la ruina, incluso más que la muerte.

El pensamiento es subversivo y revolucionario, destructivo y terrible. El pensamiento es despiadado con los privilegios, las instituciones establecidas y las costumbres cómodas; el pensamiento es anárquico y fuera de la ley, indiferente a la autoridad, descuidado con la sabiduría del pasado.

Pero si el pensamiento ha de ser posesión de muchos, no el privilegio de unos cuantos, tenemos que habérnoslas con el miedo. Es el miedo el que detiene al ser humano, miedo de que sus creencias entrañables no vayan a resultar ilusiones, miedo de que las instituciones con las que vive no vayan a resultar dañinas, miedo de que ellos mismos no vayan a resultar menos dignos de respeto de lo que habían supuesto.

¿Va a pensar libremente el trabajador sobre la propiedad? Entonces, ¿qué será de nosotros, los ricos? ¿Van a pensar libremente los muchachos y las muchachas jóvenes sobre el sexo? Entonces, ¿qué será de la moralidad? ¿Van a pensar libremente los soldados sobre la guerra? Entonces, ¿qué será de la disciplina militar?

¡Fuera el pensamiento!

¡Volvamos a los fantasmas del prejuicio, no vayan a estar la propiedad, la moral y la guerra en peligro!

Es mejor que los seres humanos sean estúpidos, amorfos y tiránicos, antes de que sus pensamientos sean libres. Puesto que si sus pensamientos fueran libres, seguramente no pensarían como nosotros. Y este desastre debe evitarse a toda costa.

Así arguyen los enemigos del pensamiento en las profundidades inconscientes de sus almas. Y así actúan en las iglesias, escuelas y universidades.

En la vida cotidiana de la mayoría de las personas el miedo desempeña un papel de



mayor importancia que la esperanza; están preocupadas pensando más en lo que los otros les puedan quitar que en la alegría que pudiesen crear en sus propias vidas y en las vidas de los que están en contacto con ellas.

No es así como hay que vivir. Aquellos cuyas vidas son provechosas para ellos mismos, para sus amigos o para el mundo, están inspirados por una esperanza y sostenidos por la alegría; ven en su imaginación las cosas como pudieran ser y el modo de realizarlas en el mundo.

En sus relaciones particulares no se preocupan de encontrar el cariño o respeto de que son objeto; están ocupados en amar y respetar libremente, y la recompensa viene por sí, sin que ellos la busquen. En su trabajo no tienen la obsesión de los celos por sus rivales, sino que están preocupados con la cosa actual que tienen que hacer. No gastan en política, tiempo ni pasión defendiendo los privilegios injustos de su clase o nación; tienen por finalidad hacer el mundo en general más alegre, menos cruel, menos lleno de conflictos entre doctrinas rivales y más lleno de seres humanos que se hayan desarrollado libres de la opresión que empequeñece y frustra.

Muchos hombres y mujeres desearían servir a la Humanidad, pero están perplejos y su poder parece infinitesimal. La desesperación se apodera de ellos; los que tienen las pasiones más fuertes sufren más por el sentido de su impotencia y están más propensos a la ruina espiritual por falta de esperanza.

En tanto que creamos solamente en el inmediato futuro, no es mucho lo que podemos hacer.

No podemos destruir el excesivo poder del Estado o de la propiedad privada.

No podemos, en estos momentos y entre nosotros, llevar una nueva vida a la educación.

Debemos reconocer que el mundo está gobernado con un espíritu erróneo y que un cambio de espíritu no puede venir de un día a otro.

Debemos poner nuestras esperanzas en el mañana, tiempo en que lo que se piensa hoy por unos pocos sea el pensamiento común de muchos.

Si tenemos valor y paciencia podemos pensar los pensamientos y sentir las esperanzas porque, más pronto o más tarde, serán inspirados los hombres, y la debilidad y el desaliento se convertirán en energía y ardor.

Por esta razón, lo primero que debemos hacer es ser claros en nuestras propias mentes en cuanto a la clase de vida que creemos buena y a la clase del cambio que deseamos en el mundo.♦

Bertrand Russell: Principios de Reconstrucción Social. Londres (1916).

Bloghemia.com

Honestidad

Extraña palabra tendente a la desaparición. Honestidad, según el diccionario de la lengua española es la cualidad del honesto. Y ahí topamos con un significado denostado, erosionado, devaluado, convertido en burla o esperpento.



Lola Calvo

Escritora

El justo, el honrado, el decente, el recto, pasan a engrosar la lista de dinosaurios que ya solo vemos detrás de una vitrina, como seres de un pasado en el que se movían a su gusto, con naturalidad y con el aprecio ajeno.

Aquellos que —no sabemos con qué morbo oculto—, pretendemos estar informados de los aconteceres de este país nuestro, nos hacemos cruces de la impunidad manifiesta que tienen ciertos hechos y con la que actúan ciertos personajes cuyos nombres ensucian mi pluma y alertan mi mente.

Al principio nos quedábamos boquiabiertos, *ojipláticos* ante las noticias. Hoy, califico de muy grave que haya entrado en la normalidad de nuestras vidas eludir al fisco; robar; falsear datos; arrebatar de sus bienes a los más indefensos; mentir con sonrisa cándida a medida que se van destapando las inmundicias de quienes han tenido el descaro de echarnos sermones sobre decencia, patria y bien hacer.

La famosa *Ley del embudo*, sigue su curso, aumentada y poderosa, engrosada y exhibida con descaro por quienes nos chulean nuestros propios bienes, o acarrean sobre nuestras espaldas mayores cargas fiscales para compensar todo lo que los indeseables e innombrables nos robaron.

Me pregunto, una y otra vez, como marida el engaño con la exhibición de signos de fe y patriotismo. ¿Qué clase de lección magistral emana de nuestros dirigentes y personas que ostentan algún poder, si solo exhiben sus indecencias? incluso pretenden defender su



honor de acusaciones pretendidamente torticeras. Señor, perdónanos por no haber entendido un mensaje tan claro como: no robar; defender a las viudas y a los huérfanos como prototipo de los necesitados. Hablar con verdad, aunque nos cueste un disgusto. No solo no hacer el mal, sino ir un paso más y hacer el bien. No esperar a que nos caiga un castigo para hacer "lo que tú mandas". Que no nos asqueen los que triunfan ejerciendo el mal. Líbranos de las envidias, las mezquindades y las pequeñeces. Lávanos con jabón la boca cada vez que la usamos para destruir y engañar. Y recuérdanos que nos toca hacer nuestra parte siempre, sin esperar más milagro que el de ser personas llenas y hasta desbordadas por el amor que pusiste en nosotros. ¡Que así sea!

El Tesoro de las Virtudes:
Valor, Amor, Honestidad

Por Boudart/Rowitz

El tesoro de las virtudes, veinte relatos para cultivar lo mejor. Es un libro precioso para leer en familia. Detrás de cada cuento explican una virtud para cultivar.

buscalibre.es



El ateísmo frente al fenómeno religioso 1/2

Afrontar la temática del ateísmo al margen de todo convencionalismo no deja de ser una aventura arriesgada que precisa concreción en la argumentación y análisis preciso sobre algunos supuestos o principios que nos permitan penetrar primero y ahondar después en los argumentos del ateísmo y que nos conduzcan a una confrontación con el mundo de las creencias religiosas, del tipo que sean, para formular las pertinentes conclusiones a modo de corolario.

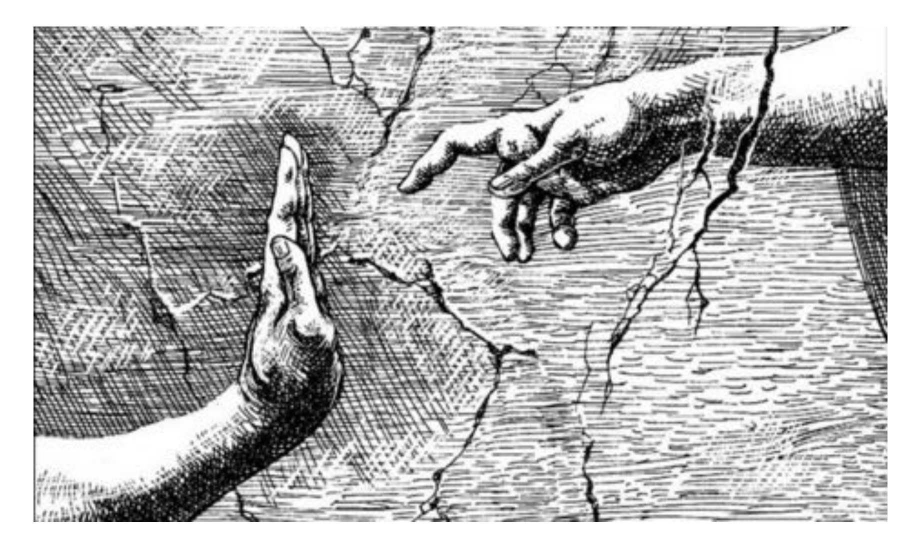


Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Quien se acerque al mundo del *ateísmo* debe hacerlo, a mi juicio, desde la observación, el análisis desapasionado y la argumentación racional precisa que vaya más allá de los consabidos argumentos espurios e infantiles que poco o nada dicen sobre la fundamentación filosófica del problema del *ateísmo* y esto, de entrada, cabe decir que es todo un muro infranqueable muchas veces para los argumentos religiosos, como veremos más adelante.

El problema del *ateísmo* es tan antiguo como la humanidad misma, es decir, desde que el hombre, en su proceso evolutivo natural, empezó a tomar conciencia de sí mismo y de su posicionamiento en el mundo hostil en el que vivía.

La idea de un *Ser* superior que fuera el *ente* creador, el *demiurgo*, al estilo platónico, de todo cuanto contemplaba surgió de manera innata en el hombre, hasta el punto de que todo fenómeno natural era contemplado como expresión del poderío y cólera de ese *Ser* superior, desconocido y enigmático, representado por los dioses y esquematizado de manera clara en antiguas y supuestas revelaciones de contenido sagrado, incluyendo la *Biblia* del *judeocristianismo*. Era una forma de religiosidad de carácter politeísta en unos casos y monoteísta en otros (como en el *judeocristianismo* ya mencionado y el *islam*) que con el paso del tiempo fue evolucionando hasta estadios más perfectos en la percepción del *fenómeno religioso* de



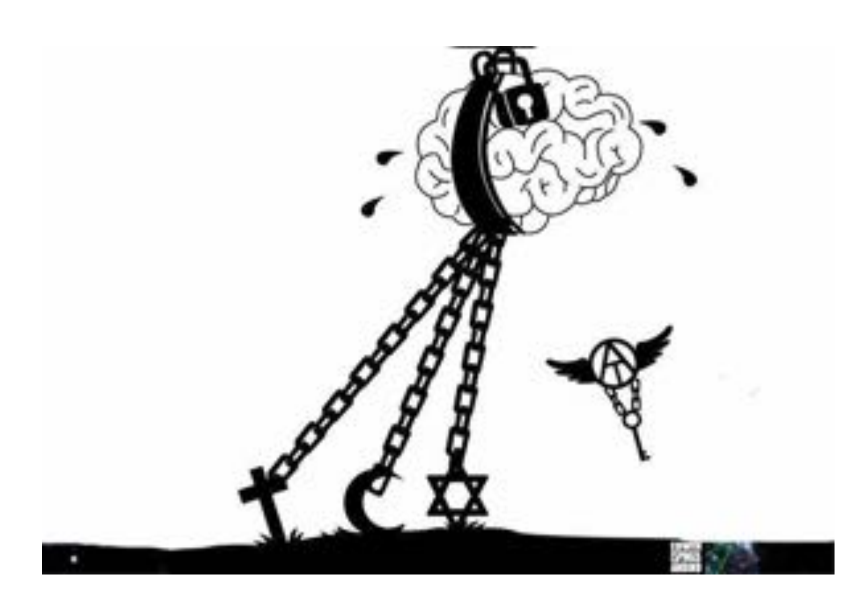
forma ya netamente monoteísta, como es el caso del relato bíblico y del coránico musulmán. El proceso evolutivo mental del hombre primitivo era incapaz, en ese estadio, de plantearse tan siquiera la duda o negación a nivel racional de ese *ente* que creía tan superior y el fundamento de todo lo que existía. Así surgieron en el tiempo los *mitos* y *leyendas* de contenido religioso que permitieron al hombre primitivo ubicarse convenientemente en su mundo y "crear" todo un cortejo de divinidades plasmadas en las más variadas supersticiones que le desviaron hacia caminos equívocos en la búsqueda de lo religioso, tales como la hechicería o, con el correr del tiempo, la astrología y otras supuestas artes adivinatorias. *La idea de un único Dios, creador del universo y de todo lo existente, surgiría de manera implícita en los filósofos griegos de la antigüedad si bien conviviría con la idea politeísta igualmente.*

Así, sería el gran **Aristóteles** (384-322 a. C.) el que en su célebre obra *Física* hablaría del *"primer motor"*, el *motor universal*, en clara alusión al primer *Ser* capaz de mover *per se* el universo, añadiendo al respecto:*"Si, pues, todo ser movido se mueve necesariamente por alguna cosa, y por una cosa a su vez movida por otra o no; si lo es por otra cosa a su vez movida, es necesario que exista un primer motor que no sea movido por otra cosa distinta; pero si, por otra parte, ha encontrado uno este primer motor, no es preciso buscar otro".(Física, VIII, 4 y 5).*

Y en su *Metafísica*, disertando sobre el *motor inmóvil*, concretaría diciendo: *"Es de toda necesidad que exista una sustancia eterna e inmutable. Porque las esencias son los primeros seres, y si todas son perecederas, también serán perecederos todos los seres. Pero es imposible que un movimiento se produzca o se destruya, porque es eterno". (Metafísica XII, 6-7).* La idea de un *Ser* superior y sobrenatural pulula en la obra del genio heleno. Muchas de sus ideas serían, con el correr del tiempo, trasladas al mundo de lo religioso, como en el caso del escolasticismo cristiano a partir de **Tomás de Aquino** en el siglo XIII y del escolasticismo musulmán en la figura del gran genio de **Averroes** en pleno siglo XII. El problema del *ateísmo*, si bien tuvo sus orígenes en la misma filosofía helena de la antigüedad y más concretamente con el filósofo griego **Heráclito** (576-480 a. C.), que tan poderosamente influiría posteriormente en **Hegel** (y su filosofía idealista alemana de los siglos XVIII-XIX) y el hedonista **Epicuro** (341-270 a. C.), encontraría su verdadero caldo de cultivo mucho tiempo después en el transcurso de la historia de la humanidad. Específicamente tendríamos que llegar hasta el advenimiento del racionalismo cartesiano del siglo XVII y la *Ilustración* para que el *ateísmo* encontrase su mayor asentamiento. En ello ahondaremos en los apartados que siguen.

EL SIGNIFICADO DEL ATEÍSMO

Como sabemos, el *ateísmo* supone la negación de todo *ente* sobrenatural y de naturaleza divina que merece ser analizado con meticulosidad. Lejos de

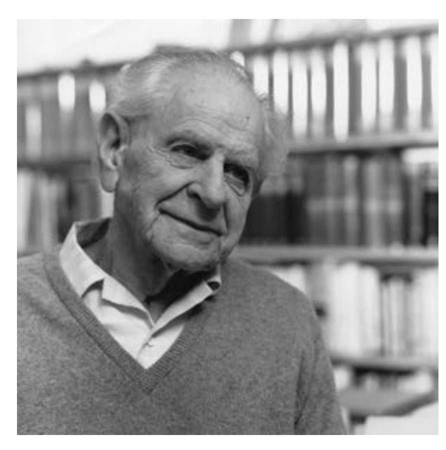


cualquier cuestión baladí el *ateísmo* supone un auténtico desafío a la conciencia humana, como también lo supone su formulación contraria, esto es, la creencia religiosa. Razones y sinrazones hay en ambos esquemas, enfoques o planteamientos.

Pero el desafío del que hablo atañe también a la razón humana. En efecto, *si partimos de la argumentación filosófica de que lo razonable es aquello que exige demostración empírica, constatable y verificable, carecemos, en verdad, de argumentos para demostrar de manera totalmente fiable la existencia de un demiurgo, de un ente sobrenatural, que dirían los gnósticos. No hay argumentos que demuestren de manera categórica la existencia o no existencia de ese ente sobrenatural*. Tan solo tenemos indicios por vía especulativa e inductiva por los que podemos acceder al fondo del meollo. Pero nada más, siendo objetivos. El *ateísmo*, es decir, la negación de ese *ente* sobrenatural, supone, a mi entender, una claudicación ante el desafío que supone enfrentarse con la hipotética realidad de ese *demiurgo*. Pero no creamos que el problema es tan simple como la negación de lo que para muchos (los incrédulos en ese *ente*) supone una realidad incontestable, aun sin demostración expresa, sino que, más bien, el *ateísmo* ofrece, o pretende ofrecer, "pruebas" constatables de que su argumentación es la verdadera. Argumentación tan banal, a mi juicio, como la contraria, esto es, la de pretender demostrar por vía empírica la existencia de ese *ente*. Y es en esta tesitura, entiendo, donde se encuentra el cruce de caminos. A partir de aquí es donde creo podemos iniciarnos en la búsqueda de vestigios o pruebas, por vía *hipotético-deductiva*, que nos acerquen a la realidad del problema y tratar de arrojar algo de luz sobre el mismo.

Que el problema del *ateísmo* siempre ha suscitado enfrentamiento y confrontación con el mundo de las *creencias religiosas* es un hecho incontestable. Es más, casi podríamos decir que esta ha sido la constante a lo largo de la ya dilatada historia de la humanidad. Y el tema suscita pasiones y enfrentamientos, que duda cabe. Bien es cierto que modernamente el enfrentamiento entre *religión*, por una parte, y el conocido como *ateísmo científico*, por otra (y del que hablaré en el apartado siguiente), parece haberse atenuado bastante en base a que el mencionado *ateísmo científico* no se esfuerza en pretender demostrar la inexistencia de Dios, sino más bien es considerar tal argumentación totalmente innecesaria, como bien argumentaba **Stephen Hawking**, el célebre cosmólogo y físico británico, al que ya me refería en la cita inicial de este ensayo, estudioso de la *teoría de la relatividad* y la *mecánica cuántica*, y asimismo teorizador de la emisión de radiación de los conocidos como *"agujeros negros"*. El **Dr. Hawking** es toda una eminencia en *física cuántica* y uno de los máximos representantes, junto al conocido biólogo **Richard Dawkins** (Nairobi, Kenia, 1941), del denominado *ateísmo científico*. Pues bien,





Karl Popper

para el *ateísmo científico* la figura de un *ente* sobrenatural no es necesaria. Cifra todas sus expectativas en el conocimiento científico para afirmar que en la formación del universo no intervino ningún *ente* sobrenatural. Afirmación, a mi juicio, bastante pretenciosa cuando, si hemos de ser sinceros, nada concluyente sabemos al respecto por vía empírica, experimental. Tan solo podemos especular y divagar sobre planteamientos y supuestos teóricos, pero, por desgracia, nada más.

Si algo caracteriza al conocimiento científico es su provisionalidad permanente, esto es, que lo que primero fueron argumentaciones hipotéticas se convirtieron luego en hechos demostrables, constatables y verificables, formulándose luego teorías y leyes, siendo posteriormente validadas por la misma ciencia. Por lo tanto, la ciencia y el conocimiento científico no son inmutables en absoluto. Este es, a mí entender, el mayor valor de la ciencia: *sus ansias de indagación e investigación permanente en aras del progreso de la humanidad*. De no haber sido así el hombre todavía viviría en la era paleolítica. Si hemos alcanzado, con el transcurrir del tiempo, los logros científicos y tecnológicos actuales se han debido al afán de indagación y especulación del *homo sapiens*. Es en este sentido que la ciencia lleva bastante delantera a la religión.

Esta, desgraciadamente, en muchas ocasiones, se ha convertido en un serio obstáculo, en una rémora, al avance científico con sus argumentaciones obsoletas y carentes muchas veces del rigor preciso para formular argumentaciones objetivas y mesuradas. *Las distintas religiones amparándose en el dogmatismo religioso de hipotéticas revelaciones han pretendido establecer unas pautas inmovilistas a lo largo del tiempo que han conducido a un estancamiento en el mundo del pensamiento libre e indagador de nuevas realidades*. El problema en si, tal y como se percibe, es que aislándose en los propios esquemas interpretativos de las hipotéticas revelaciones (hablando, claro está, de las religiones más evolucionadas, como las conocidas religiones del *Libro*) se fundamentaron *mitos* y *leyendas* en torno a ellas, en absoluto carentes de valor y significación, pero que han sido incapaces de evolucionar en el transcurso del tiempo convirtiéndose así en un obstáculo al devenir propio y al mismo desarrollo espiritual de la humanidad. De ahí el choque con el conocimiento científico, el cual es innovador e indagador por naturaleza. *Religión* y *ciencia* son pues dos caminos enfrentados por su propia naturaleza, si bien con un fin común: *el descubrimiento de los misterios de la existencia humana*.

El problema estriba, pienso, en determinar cuál de los dos se aproxima más a la verdad. La religión, en esencia, implica, como ya sabemos, una unión sustancial con la divinidad (de ahí su concepto de *religación*), unión que se realiza, inexcusablemente, por vía intuitiva y experiencia personal. Pero llama la atención que esta *intuición* sea común a la práctica totalidad de los distintos pueblos y culturas a lo largo de la historia de la humanidad. Y



Blay Fontcuberta

que además la misma religión (en su término más genérico) haya ido evolucionando desde concepciones muy tribales y arcaicas hasta otras formas de expresión religiosa más evolucionadas que culminaron con la percepción monoteísta del *fenómeno religioso*. La culminación del proceso religioso se lleva a cabo con las religiones sustentadas en una hipotética revelación de carácter sobrenatural (las conocidas como las religiones del Libro, sustancialmente la revelación *judeocristiana* y la revelación coránica del *islam*). Hablamos de "hipotética revelación" desde una concepción estrictamente filosófica, donde el elemento especulativo e indagador es fundamental y prioritario.

El mundo de la creencia en una revelación, la que sea, no admite hipótesis *a priori*, tan solo certeza absoluta de esa revelación, de que verdaderamente lo es, aun no siendo capaz de demostrarlo empíricamente. Y está en su derecho de hacerlo, por supuesto. Pero, como digo, esta argumentación no tiene cabida en el ámbito de la *Filosofía* y menos aún en el de la *Ciencia*, en su sentido más puro del término. En ambas materias (especialmente en el mundo de la Ciencia) las *hipótesis* o suposiciones precisan verificación y validación por vía empírica, experimental. La Filosofía, en cambio, aun demandando pruebas empíricas juega, no obstante, con otros elementos colindantes al mundo de la *Metafísica* o mundo de lo no tangible, tales como todo lo concerniente al mundo de los sentidos o percepción sensorial.

Al hablar del *fenómeno religioso* implicamos referirnos a un proceso de percepción, más o menos clara, que nos capacite para sintonizar con una realidad superior. Pero, lamentablemente, esta intuición que nos permite tener una captación de lo sobrenatural en este supuesto, no autoriza su *validación universal*, incidiendo pues en su *falsación*, en su cuestionamiento, que diría **Karl Popper** (1902-1994); es decir, que la experiencia religiosa, con ser un fenómeno, un acontecer generalmente extendido, carece de demostración empírica, experimental. Claro que a la persona de sentimiento religioso esto le trae sin cuidado. Argumenta (y no sin razón) que su experiencia es suya y le basta. Aquí entra en juego lo que conocemos por *fe religiosa*, la cual es una derivación del proceso de *religación* al que me refería antes. Pero, ¿realmente es esto suficiente para justificar la fe religiosa y la creencia? Creo que sí. Lo que ya es más cuestionable, a mi juicio, es la concepción ideológica que se tenga o en la que se sustenta, en muchas ocasiones, la fe religiosa y la propia creencia. Pero, la ideología religiosa no deja de ser un sucedáneo de la auténtica fe basada en la experiencia personal, la cual es única e intransferible.

Como diría **Blay Fontcuberta** (1924-1985), con esa percepción tan sublime que tenía de la vida y su transitar, la ideología o ideal (el que sea), puede ser estupendo, pero *encierra su lado oscuro y negativo, cual es el de condicionar nuestra percepción del mundo y de las cosas que nos rodean*. Y esto por la sencilla razón de que toda ideología viene dada



desde fuera de uno y, en ocasiones, se implanta con mucha fuerza en la personalidad, condicionándola e impidiendo así la consecución de la libertad interior. Y en el ámbito de lo religioso ese condicionamiento suele ser superlativo, por desgracia, induciendo con bastante frecuencia al fanatismo y radicalismo religioso de tan nefastas consecuencias.

La consecución de la auténtica libertad en toda su expresión emanaría así del conocimiento de la verdad, tal y como, por ejemplo, se dice en el discurso de **Jesús de Nazaret** *(Evangelio según San Juan* 8: 31,32) y como también expresaron otros grandes maestros de espiritualidad. Es muy posible que el alcance último de estas palabras de **Jesús** en el *evangelio* no se hayan comprendido en toda su profundidad por sus adláteres. *Los únicos que están en disposición de comprenderlas y asumirlas son, seguramente, aquellos que viven esa libertad interior o de espíritu sin condicionantes ideológico-religiosos tan al uso en el acontecer religioso.*

Sería a raíz del fenómeno de la Ilustración del siglo XVIII, con el advenimiento del racionalismo..., cuando el ateísmo moderno cobró nuevos bríos conduciendo a una especie de nihilismo, tan subyugante para muchos filósofos modernos.

Pero, podríamos preguntarnos ya, ¿qué significado tiene realmente el *ateísmo* en el mundo posmoderno en el que vivimos, si es que lo tiene? Es indudable que el *ateísmo* contemporáneo es bien distinto de esa concepción ateísta de los primeros filósofos sofistas, como en el caso de **Epicuro** y su escuela hedonista, por ejemplo. También es distinto de los filósofos preilustrados que defendieron postulados ateístas. Sería, en efecto, a raíz del fenómeno de la *Ilustración* del siglo XVIII, con el advenimiento del *racionalismo*, que ya se iniciara con el pensamiento cartesiano y su fundamentación del conocimiento, cuando el *ateísmo* moderno cobró nuevos bríos conduciendo a una especie de *nihilismo*, tan subyugante para muchos filósofos modernos. La cuestión ya no es la aniquilación del supuesto *ente* divino que tanto cautivó a algunos pensadores antiguos, sino la no necesidad de Dios en el mundo, como diría **Hawking**, una especie de lo que se conoce como *apateísmo* (que dicho sea de paso no hay que confundir con el *agnosticismo*) Y es que el hombre posmoderno vive como si no necesitase de la presencia del *demiurgo* divino, ajeno a él, abstraído. Claro que no podemos generalizar en absoluto. Y es que en el extremo opuesto hallamos al más rancio y fundamentalista pensamiento religioso compitiendo en escena

con los postulados ateístas. Hablamos, principalmente, del mundo de la cristiandad y del mundo islámico en sus vertientes más radicales.

Frente a posturas serenas y profundas en el ámbito de las creencias religiosas, se levantan con inusitada fuerza todo tipo de radicalismos religiosos alienantes y despersonalizantes que lejos de solucionar el problema del *ateísmo* lo exacerban aún más con sus postulados y adoctrinamientos estériles que no hacen sino distanciar ambas posturas entre sí. Ante un *ateísmo* razonado encontramos un radicalismo absurdo en el que este segundo lleva todas las de perder. *Y es que pretender justificar todo un entramado religioso en un pensamiento exclusivista, por muy bien argumentado que pudiera estar, lo cual es de dudar, lleva a un enfoque del fenómeno religioso totalmente alienante, extraño al individuo y a la realidad del mundo que le rodea.*

El *ateísmo* posmoderno encuentra su justificación en el *fenómeno religioso*, por extraño que pudiera parecernos. Si el *ateísmo* antiguo cuestionó la presencia de un Dios benevolente y caprichoso en ocasiones, y en otras intolerante e implacable (que dicho sea de paso es como las revelaciones nos presentan a Dios en su visión narrativa antropomórfica), al *ateísmo* actual no le preocupan en absoluto estas nimiedades. Prescinde del *demiurgo* sin más, por encontrarlo incongruente y absurdo en sus comportamientos, siguiendo el curso de las revelaciones monoteístas. Esto siempre, por supuesto, desde una visión literalista de los textos sagrados de las distintas revelaciones.

Otra cuestión bien distinta es la percepción interpretativa de carácter simbólico que tienen muchos de esos textos, lo cual requeriría un análisis exegético y hermenéutico determinado (a tal efecto el lector interesado puede consultar mi libro analítico sobre la *Nueva Hermenéutica*). Pero el *ateísmo* no entiende de cuestiones simbólicas en muchos casos y se ciñe a la literalidad de las revelaciones para apuntar hacia sus muchos absurdos e

incongruencias a la luz del pensamiento razonado. *Si a esto añadimos el silencio divino hacia las muchas calamidades que han asolado al mundo y sus habitantes prácticamente desde sus orígenes, entonces la justificación del ateísmo está servida*. Ya no es cuestión de negar la presencia de un Dios todopoderoso en el mundo, tan solo de considerarlo innecesario e ineficaz en el devenir de la humanidad, que es lo que hace el llamado *ateísmo científico*, al cual me refiero en el apartado que sigue.

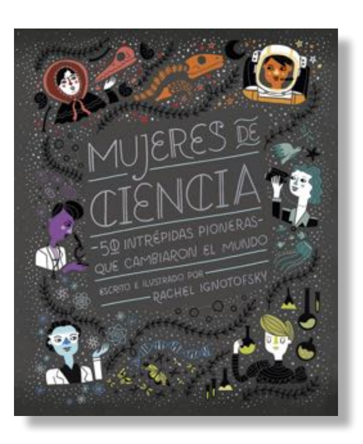
Resumiendo ya este apartado cabe decir que podemos hablar con propiedad de *ateísmos* (en plural) o distintas formas de enfocar el fenómeno del *ateísmo* a lo largo de la historia de la humanidad en su confrontación con el *hecho religioso*.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).



Mujeres de ciencia

50 intrépidas pioneras que cambiaron el mundo

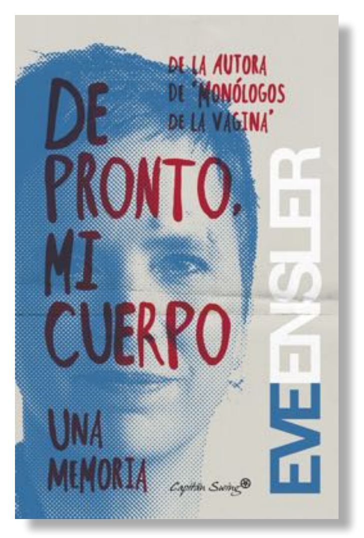


Por Rachel Ignotofsky

Este fascinante libro pone de relieve las contribuciones de cincuenta mujeres notables a los campos de la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas, desde el mundo antiguo hasta nuestros días. Entre las pioneras incluidas en esta obra, están figuras conocidas, como Marie Curie y Jane Goodall, y otras no tan conocidas...

De pronto, mi cuerpo

Una memoria



Por Eve Ensler

Autora de «Monólogos de la vagina» y fundadora del movimiento global V-Day —destinado a frenar la violencia contra las mujeres y las niñas—, Ensler ha dedicado su vida al cuerpo de la mujer: cómo hablar de él, cómo protegerlo y valorarlo. Habla de la relación profundamente íntima y dolorosa que ella tiene con su propio cuerpo y cómo éste cambió a lo largo de su vida...

La madre de todas las preguntas



Por Rebecca Solnit

Solnit nos ofrece un nuevo e indispensable repertorio de ensayos que analizan diferentes cuestiones como por qué la historia del silencio está indisolublemente ligada a la historia de la mujer, o por qué los niños de cinco años prefieren prescindir de los juguetes rosas. También escribe sobre hombres que son feministas y hombres que son violadores, rehuyendo cualquier tipo de pensamiento estereotipado.

En: capitanswing.com

El no teísmo

Una nueva manera de ver la realidad

Nos referimos a Theos, no a lo que objetivamente pueda ser eso que hemos venido llamando tradicionalmente Dios, ni Misterio, ni Transcendencia... sino a un constructo cognitivo, construido por el ser humano.



José María Vigil

Trabaja teológicamente en internet desde los "Servicios Koinonía" (http://servicioskoinonia.org) y forma parte de la "Comisión Teológica Latinoamericana" de la ASETT, Asociación de Teólogos del Tercer Mundo

Status quaestionis

Han sido muchos tales constructos –dioses, diosas, divinidad, divinidades...–. Nos queremos referir sólo a uno concreto de ellos, theos, dios, que nos viene acompañando ya por 7.000 años, con una trazabilidad hoy ya suficientemente mostrada por las ciencias. Otras formas de referencia a lo divino no son teísmo, y no hablamos aquí de ellas.

Aunque buscamos la perspectiva más amplia de *Big History* (tiempo) y de interculturalidad (espacio) sabemos que nuestro ámbito de referencia está más bien ubicado en el limitado ámbito histórico-arqueológico conocido actualmente.

Notas del concepto theos: delimitación muy concreta

–*Entidad*: un ente, un Ser (de hecho, aunque luego se elaboren teologías oficiales que tratan de saltar por encima de esta realidad entitativa que de hecho todas las religiones le atribuyen en la práctica de sus fieles -como se ve en los siguientes atributos-).

–*Transcendencia dualizante*: un mundo escindido en dos niveles, en dos pisos, natural y sobrenatural, material e inmaterial, terrestre y celeste. Esta dualización del mundo es concomitante a la separación del cielo y de la tierra, está vinculada obviamente al surgimiento de theos (que debe morar necesariamente en el cielo empíreo separado[1] para él), e implica inevitablemente un cambio de paradigma básico global, de protoparaadigma[2].

–*Atributos*: inteligencia suprema, omnividencia,



omnisciencia, creador por la palabra...

–*Subjetividad de máxima plenitud*: un espíritu puro, personal, ubicuo, y de comunicación inmediata, el Tú absoluto, el amigo-padre-Señor-Juez-condenador/ salvador invisible (antropomorfismo: se le pueden aplicar casi todos los verbos de acciones humanas)

–*Omnipotencia*, capacidad plena de intervención en el piso bajo, como un *deus ex machina* cuya entrada en escena puede ser concebible, esperable y solicitable.

carácter kiriarcal, señorial, *Legislador de la moral humana*, castigador/premiador del ser humano, al que se le exige ante todo y sobre todo *sumisión*, sometimiento, fe, postración de adoración.

–*Pluralidad/unicidad*: evolucionando del politeísmo (más acá del animismo) hacia el monoteísmo, resultando ser éste como la formulación máxima del teísmo: un dios uno, universal, pensado único en todo el universo-cosmos, omniabarcante.

–*Género*: El theos histórico ha sido masculino, y su aparición implicó un viraje en la estructura de género de las sociedades[3].

Génesis, evolución y declinio

Final del calcolítico. La separación de cielo y tierra tiene fecha concreta (sólo hay teísmo cuando hay tal separación y dualismo).

Las migraciones de las estepas y los desiertos árabes: Yanmaha, kurgans, conquistadores semitas... aportan el dios conquistador, tribal que escoge a su tribu para prometerle darle tierras ocupadas y asistirle en la conquista aplastando a sus ocupantes y mandando entregarlos al anatema.

Maduración del concepto por parte de los griegos, fundamentalmente con la ontología-

Griegos que también le hacen su crítica filosófica, contra la imagen de Dios mitológica, contra la mitología misma (en la «Ilustración griega»).

Esta crítica de la filosofía griega fracasará históricamente a manos de la victoria de la línea mística, iluminista-gnóstica, mística-pitagórica[4] y fracasa también a manos del cristianismo, que persigue y acaba por expatriar al helenismo, los epígonos de la Academia misma de Platón, los grandes hitos de la cultura clásica por considerarla pagana, las destrucción de las bibliotecas... Junto a otros indiscutibles aportes, el cristianismo representa para la historia de occidente el final de los principales avances culturales de la Edad Antigua en materia de pensamiento, de libertades, de democracia,

Los siglos II-V registran la conversión/entrega del judeocristianismo al pensamiento griego, y al poder del Imperio Romano, que lo asimila transformándolo en la «religión civil» romana, cuando no había sido nunca «religión»(civil, religión oficial del imperio romano). Jesús suplanta a Júpiter en el Panteón romano, asumiendo su posición, su imagen, su carácter pantócrator,



abandonando inconscientemente su naturaleza evangélica y jesuánica. La liturgia cristiana asimiló la liturgia kiriarkal del imperio. El cristianismo posterior al siglo V ya no es el de Jesús, sino una entidad distinta, emergida de un fenómeno histórico de metamorfosis social, de simbiosis del espíritu derivado del movimiento de Jesús, con los restos socio-político-institucionales de un poderoso imperio agonizante que dejaba libres los espacios que ocupaba hasta entonces su «religión civil». La transformación interna radical que experimentó el cristianismo dio origen a una nueva religión con el mismo nombre y asumió la continuidad del imperio romano.

La caída del Imperio romano deja sola a esa Iglesia convertida en religión civil, y la Iglesia asumirá ahí todo el papel que jugaba el imperio romano. La Iglesia viene a ser una nueva versión de la sociedad romana, una metamorfosis del organismo imperial: la cristiandad.

El teísmo, que fue un elemento constitutivo de esa formación-emergencia del judeo-cristianismo- romano resultó triunfante y actuante en la historia[5], sin resistencia alguna.

La primera onda que vino a sacudir al teísmo después de ese milenio de reinado de la cristiandad fue el Renacimiento de la Antigüedad clásica, el inicio de la Revolución científica, y finalmente la Ilustración. En el fondo, pues, la Modernidad misma, un verdadero *tiempo axial, avant la lettre*.

Caraterísticas/implicaciones del teísmo ('occidental')

Sólo la presencia de Theos en el imaginario cultural religioso (no de gnomos menores: duendes, elfos, espíritus del animismo...) avala como teísmo una formación cultural, filosófica, teológica o religiosa como teísta. Es teísta -ya hemos dicho que sólo así lo entendemos aquí- cualquier tipo de esta realidades cognitivo-religiosas que contienen este elemento Theos, tal como lo hemos descrito en sus elementos esenciales.

Teocentrismo. Por naturaleza, theos no puede ocupar sino el centro de la realidad, incluso siendo un centro por encima de ella, y de toda ella: una realidad omniteocentrada. El teocentrismo afecta y modifica todos los elementos componentes de la cosmovisión. Nada se libra de su relación centralizante.

Dualismo jerarquizado. Por implicación necesaria, insoslayable, donde hay teísmo, hay dualismo, es decir, la realidad está escindida en sí misma en dos niveles (dos pisos); el mundo y el supramundo, lo natural y lo sobre natural, lo material y lo espiritual, las cosas visibles y las invisibles [griegos, credo]... Y se trata de un dualismo jerarquizado: no son dos niveles como sectores equidistantes o equivalentes, sino que están jerarquizados. Uno es, por naturaleza, superior a otro, y éste es



inferior por naturaleza. Uno es autónomo, otro es heterónomo. Uno es ónticamente suficiente, ab-soluto, y el otro es insuficiente, dependiente, radicalmente contingente. Uno es bueno, incluso la bondad misma, y otro es malo si no es salvado por el primero. Y por todo ello, ese dualismo no puede ser sino jeraquizado, no simétrico.

Dualismo monista. La radicalidad del carácter absoluto de Theos es tal, que su potencia casi anula u obnubila la presencia y la entidad de su contraparte. No es que Theos pueda tener contra parte: en realidad sólo existe él (ella), no hay otra parte o contraparte, no hay nada enfrente que le pueda presentar rivalidad o competencia; la otra parte sólo existe porque Theos la sigue pensando; en cualquier momento, si deja de pensar en ella, desaparece esa contraparte. Así, ese dualismo en realidad es un espejismo; es más bien un dualismo monista. Existir, ser... sólo existe y sólo es en realidad Theos.

Jerarquización global y sumisión. Todo queda jerarquizado ante la presencia de *Theos*. El teísmo implica un modo vertical, autoritario de sometimiento. Por más que pueda ser considerado «amigo del alma», theos es ante todo Señor, Kyrios, la autoridad máxima, que exige ante todo y sobre todo sumisión, sometimiento, renuncia a sí mismo, humillación, fe ciega, postración.

Antropomorfismo: Siendo construcción nuestra, Theos no puede concebirse sino a imagen y semejanza nuestra: uno como nosotros –que somos lo mejor que conocemos– pero infinitamente mejor. Infinitamente más inteligente, más bueno, más poderoso... a quien se le pueden aplicar casi todos los verbos de acción humana, en modo excelso. Ya Jenófanes dijo que si los caballos tuvieran dioses, éstos serían unos grandes y hermosos caballos, tal como mejor hubieran podido imaginarlos. Concretamente el antropomorfismo de Theos en la práctica radica sobre todo en su carácter personal: es un Tú, como nosotros, que para muchas personas se convierte en el Amigo Invisible, el compañero del alma, el más íntimo que yo mismo, el dulce huésped interior.

Antropocentrismo. Como creación humana que es, con la finalidad interesada de hacernos viables como seres humanos, en realidad apunta como fin último al ser humano mismo, está a su servicio. Theos es en función humana: se constituye en fundamento nuestro, Padre protector y cuidador, que opta por nuestro pueblo/tribu y la defiende frente a sus enemigos y dificultades, dador (creador) gratuito de la tierra y sus riquezas entregándolas al ser humano, incluidos los animales, y constituyéndolo Rey de la Creación. El teísmo suscita necesariamente en nuestra mirada una conciencia de superioridad absoluta, que ha sido considerada causa del grave daño que las religiones teístas han hecho al planeta y al mundo animal[6].



Todas estas características son inherentes a la presencia de Theos. Donde hay Theos hay dualismo, jerarquización, antropocentrismo... El teísmo no puede darse en otra configuración tanto cultural como social y cognitiva. Para salir del ámbito del dualismo, de la jerarquización, del antropocentrismo... es necesario salir del teísmo, y en consecuencia, se necesita una reconfiguración no teísta, cambiar a un paradigma no teísta.

Naturaleza del teísmo

Todos nuestros esquemas de comprensión de la realidad, son configuraciones cognitivas que necesitamos realizar en el interior de nuestra conocimiento consciente para hacernos con una idea comprehensiva sobre la realidad en/ante la que estamos, su forma, su naturaleza, su sentido, sus desafíos y/o posibilidades para con nosotros...

Como todas nuestras ideas y conocimientos, el teísmo es una realidad cognitiva, con una entidad en principio meramente cognitiva: una modulación del conocimiento, un producto de la fantasía o del razonamiento teórico, un verdadero ente de razón, una ficción útil, que nos sirve para manejar, ordenar y relacionar nuestras ideas y con ello tratar de manejar la realidad. Conviene no olvidar el carácter no (necesariamente) realista que la epistemología actual del conocimiento humano.

En todo caso, este conocimiento humano, en todos los ámbitos, es una creación, una construcción humana. Y un producto cultural, al margen de su mayor o menor acierto o respaldo que encuentre en la realidad.

Por su propio contenido, la modulación teísta, con el teologuema *theos* construido y puesto en su centro, es una modulación de carácter primario, fundamental, decisivo. A pesar de ello, no deja de ser modelo concreto, uno más, entre otros, no pocos. Y no fue el primero, ni es el único milenariamente vigente en las diferentes culturas.

Arqueología del teísmo

Sólo recientemente hemos iniciado el descubrimiento de la arqueología de Theos.
La ciencia actual no tiene noticia de una sola religión que apareciera hecha, desde el principio, como si hubiera sido «revelada», o genialmente inventada. Todas aparecieron en formas elementales primordiales, fruto normalmente de derivaciones o confluencias de otras anteriores, y casi siempre en un intercambio constante de influencias entre ellas y las de su entorno.
No hay ninguna religión pura, que pudiera haber merecido sensatamente un posible calificativo de «revelada».
Muchas religiones no tienen tampoco una evolución individual, autónoma, un crecimiento diríamos que «personalizado», sino que, en principio todas beben de la evolución psiquico-cultural-spocial de la población en torno, y sus otras religiones.
Por ejemplo, a partir del siglo



pasado es ya un dato común admitido unánimemente a nivel científico que Israel forma parte indudable de un *continuum* formado por las religiones del Oriente Próximo, con un sinfín de elementos religiosos en común, intercambiados y modificados constantemente a lo largo de milenios, en fases y transformaciones comunes a todas ellas.

El conocimiento que en la actualidad tenemos sobre la «arqueología cognitiva» de las religiones es mayor que nunca, y nos desvela datos relevantísimos para la comprensión de su naturaleza y funcionamiento, datos que nos abren todo un mundo enterrado y desaparecido (física y cognitivamente) de la historia real de estas religiones, con frecuencia ignorada e incluso expresamente negada en sus mismos documentos y en sus santas Escrituras. Así, por referirnos sólo a la arqueología del teísmo judeocristiano (Primer Testamento), hoy sabemos que Yavé no es israelita, no es autóctono, ni es único, hay varios, no pocos. Tampoco Yavé está en el origen de Israel, es posterior su «encuentro» con él. No es tampoco su primera divinidad. «El Yavé de Israel habría sido venerado más bien sobre el modelo de Baal, o sea, como una divinidad de la tormenta y de la fertilidad, mientras que en el Sur habría integrado los rasgos solares de la antigua divinidad tutelar de Jerusalén»[7]. La prohibición de imágenes, tan característica de Yavé en la (presentación final de la) Biblia, no parece responder a la realidad de los hechos históricos: durante la primera mitad del primer milenio a.e.c. parece que ha habido estatua de Yavé en muchos santuarios yavistas, y también en el templo de Jerusalén.

El teísmo hoy día no puede ya ser pensado/estudiado al interno de las propias religiones. Estamos en un momento histórico en el que la capacidad y alcance de las ciencias, entre ellas la de la arqueología tiene ya preeminencia sobre cualquier supuesta revelación o Escritura Sagrada.

Factores de desintegración del teísmo occidental

Superación de la metafísica dualizante: no hay cielo empíreo, no hay dos pisos, no hay nada sobrenatural, todo es y forma parte de un único cosmos total, de una realidad holística supremamente interrelacionada. La divinidad, en cualquiera de sus muchas acepciones, podemos encontrarla y reverenciarla, pero no en la forma de Theos, no como un Ente superior. Un Ser, ese Ente al que llamamos *Theos*, no existe.

Descubrimiento y asunción de la dignidad de la persona humana: inalienable,
Rechazo de la minoría de edad, de la obediencia a doctrinas , de la sumisión, de la fe ciega,
Sentido de la critica, a lo no razonado, a lo impuesto, a lo simplemente creído, la ciencia, la búsqueda del conocimiento, y desarrollo intelectual de la humanidad[8].
Desarrollo científico: aparición de un «nuevo relato



cosmológico», que desplaza a todas las mitologías y creencias cosmogónicas, con un «valor revelatorio» que opaca todas las revelaciones inventadas por los seres humanos, colectiva e inconscientemente, en sus mitologías, visiones celestiales, revelaciones privadas u oficialmente colectivas.

Un nuevo tiempo axial que, iniciando en la Modernidad, no ha cesado de cumplirse y profundizarse, de modo que todo el patrimonio simbólico acumulado en las religiones ha quedado superado, obsoleto, anacrónico, a veces incluso incomprensible e inaceptable.

Hay ya una gran parte de la sociedad actual, sobre todo en los estratos cultos y cultivados de las diferentes sociedades mundiales, que masivamente se desapuntan de las religiones en las que habían nacido, sido educados y participado: son los «sin religión», los *non affiliated,* como con más exactitud los llama el *Pew Center*, según el cual es también el grupo poblacional que más crece en términos «religiosos».

Dentro de las mismas religiones, son ya no pocos los participantes activos que, se reconocen no teístas, sin theos ni dioses, pero que se sienten y practican como plenamente pertenecientes.

Consecuencias para hoy

Contrario a lo que siempre fue, hoy día, un una religiosidad renovada, «creer en Dios (*theos*)» ya no es el primer artículo de fe, es algo *sine qua non*. Más bien se va descubriendo cada vez más como un modelo de comprensión y estructuración cognitiva de la realidad ya superado, inverosímil a la actual altura de maduración de conciencia y de conocimiento de la Humanidad. Es un «modelo», uno más, no necesario, ni mucho menos esencial o imprescindible.

Los «creyentes» que experimenten y sientan que se les ha quedado corto, pequeño, ya increíble, harán bien en abandonarlo, sin por eso poner en crisis su actitud religiosa y su pertenencia.

Es tan reciente el paradigma del no teísmo, que la mayoría de las personas de las religiones teístas lo confunden con el ateísmo; creen que superar el teísmo es equivalente a adoptar el ateísmo... No, para decirlo paradójicamente, el no teísta sigue creyendo en Dios, sólo que ha descubierto que no es Dios, que no es *Theos*, que no tiene para él ninguno de los atributos más arriba especificados, ni caigo en ninguna de las implicaciones dichas. El filósofo francés lo ha expresado bien: «ser ateo no significa negar la existencia del absoluto, sino negar su trascendencia, su espiritualidad, su carácter personal; es negar que el absoluto sea Dios. ¡Pero no ser Dios no es ser nada!»[9].

Aunque no-teísmo y ateísmo no son lo mismo, no cabe duda de que el ateísmo (un modelo igualmente en vías ya de obsolescencia), se puede relacionar mucho mejor con un cristianismo posteísta.

Abonamos la tesis de Lenaers, según la cual cristianismo y ateísmo deben



reconciliarse[10], porque en su tradicional conflicto histórico de los últimos tiempos, los dos tenían razón, y los dos estaban equivocados. Con su oposición, el ateísmo ha ayudado a muchos cristianos a superar el modelo teísta. Ahora lo agradecemos.

La superación de teísmo comporta una verdadera revolución cognitiva dentro de las religiones que han sido teístas. Todo llevaba la huella de *theos*, y no podía ser de otra manera. Ahora hay que tratar de re-expresarlo todo desde el nuevo paradigma no teísta.

La superación de teísmo deja un vacío en el corazón espiritual de los creyentes que han invertido los mejores tiempos de su conciencia interior en el diálogo permanente con el Tú absoluto, que ha fungido como Amigo invisible, compañero interior, interlocutor siempre disponible, fantásticamente comprensivo, cuidador, remediador y consolador.♦

Notas

1) KOMOROCZY, G., *Separation of Sky & Earth*, «Acta Antiqua», de la Academiae Scientiarum Hungaricae, tomo 21 (1973) p. 21-47, Budapest.

2) Cfr VIGIL, *Naturaleza, Humanos, Dios 2.0*, Revista «Argumenta Bíblica Theológica», Medellín 4/2(enero-junio 2021)35-46

3) No confundir diosa o diosas con *Theos*.

4) Carl SAGAN presentaba en estos términos el fracaso final de la filosofía griega, cfr, Serie «Cosmos» (1985, episodio 7, *El espinazo de la noche*).

5) Arrogándose enseguida la oficialidad del poder, imponiendo muy pronto su doctrina como única, persiguiendo a cualquier otra doctrina o religión, organizando cruzadas, persiguiendo y matando «herejes» en nombre de Dios... siendo el apoyo principal violento de los brazos clerical y civil de la violencia de la cristiandad.

6) Lynn WHITE dirá que el cristianismo es la religión más antropocéntrica de la Humanidad...

7) Thomas RÖMER, *L'invention de Dieu*, Seuil, Paris, marzo de 2014, 332 páginas, aquí : 142, cfr. también 154.

8) En todo el mundo las personas puntúan mejor en los tests de inteligencia que hace dos o tres generaciones. Cuanto más se retrocede en el tiempo, mayor es la diferencia: hasta 20 o 30 puntos de diferencia en el cociente intelectual (CI) en comparación con el comienzo del siglo xx. El politólogo neozelandés James Flynn fue el primero en documentar de forma sistemática tal incremento en distintos países. Por este motivo hoy hablamos del «efecto Flynn». Heiner RINDERMANN, en Revista «Especial» no 34 (ISSN: 2385-5657), p. 15ss.

9) COMTE-SPONVILLE, André, (2008), El alma del ateísmo: introducción a una espiritualidad sin Dios, Paidós, Barcelona, p. 149.

10) Roger LENAERS, capítulo 15 de su libro *Aunque no haya un Dios ahí arriba*, Editorial AbyaYala, Quito 2013, colección «Tiempo Axial» no 16. También: *El no teísmo como último paso*, RELaT no 430, *servicioskoinonia.org/relat*

Impacto medioambiental de la pandemia

Después de un año, el coronavirus continúa causando estragos más allá de la crisis sanitaria.



Sonia Lospitao Gómez

Licenciada en Comunicación, Universidad de Texas (EEUU); Máster en Estudios Internacionales, Universidad de Leeds (UK); Máster Europeo Campus Stellae, España. Coach (acreditada por la ICF)

El uso de mascarillas desechables y EPIs (equipo de protección individual) se ha disparado a nivel mundial, convirtiéndose en una amenaza para el medio ambiente. No hay más que ver el número de mascarillas tiradas por las calles de cualquier ciudad. Muchas incluso terminan en el mar, dañando delicados ecosistemas como los arrecifes de coral.

Son varias las organizaciones internacionales y asociaciones académicas que ya han publicado guías para la gestión de estos residuos infecciosos. Por ejemplo, el Instituto para Estrategias Globales Medioambientales, junto con el Centro Internacional de Tecnología Medioambiental (parte del Programa Medioambiental de las Naciones Unidas), han publicado una guía para la gestión de residuos resultantes de la COVID-19.

Este documento revisa las prácticas actuales a la hora de deshacerse de residuos en hospitales, residencias particulares y hoteles utilizados para hacer cuarentena, identificando oportunidades para mejorar su gestión, desde el reciclaje a la incineración. También ofrece recomendaciones a largo plazo para prevenir el contagio de COVID-19 y cómo prepararnos mejor para eventos similares en un futuro.

Al mismo tiempo, una investigación* de la Universidad RIMT en Melbourne, Australia, ha



buscado formas innovadoras de reducir los deshechos causados por la pandemia, como el reciclaje de mascarillas.

A través de una serie de experimentos, las mascarillas han demostrado ser un buen material para utilizarse en la construcción de carreteras; mezcladas con otros materiales, crean una base sólida y durable. El resultado: para construir un kilómetro de carretera con dos carriles se reciclarían unos tres millones de mascarillas, evitando que 93 toneladas de residuos terminaran en un vertedero.

El profesor Jie Li, responsable del equipo de esta investigación, explica que se inspiraron en el reciclaje de mascarillas al ver la basura que estaban generando en su ciudad. Su objetivo era encontrar una solución sostenible a través de la economía circular, reduciendo los deshechos y dando una segunda vida a las mascarillas.

Sin duda, surgirán más ideas para hacer frente al impacto medioambiental de la pandemia. Mientras tanto, no olvides ponerte tu mascarilla y tírala a la basura tras su uso.

Sin duda, surgirán más ideas para hacer frente al impacto medioambiental de la pandemia. Mientras tanto, no olvides ponerte tu mascarilla y tírala a la basura tras su uso.

** Autores: Mohammad Saberian, Jie Li, Shannon Kilmartin-Lynch, Mahdi Boroujeni (Facultad de Ingeniería, Universidad RIMT, Melbourne, Victoria, Australia).*

Bibliografia:
https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0048969721005957
https://www.unep.org/es/resources/informe/gestion-de-residuos-durante-la-pandemia-de-covid-19-de-la-respuesta-la

¿Un cristianismo postreligional? 1/6

El paradigma postreligional no plantea la desaparición de las religiones, como solían hacerlo muchas profecías de la Modernidad desde el siglo XIX, sino su metamorfosis funcional radical. Esto mismo es la novedad y la originalidad de sus hipótesis de trabajo.



Simón Pedro Arnold

Monje benedictino, intelectual, investigador y escritor. Graduado en Teología Pastoral por el Instituto Internacional Lumen Vitae, Bruselas – Bélgica, Licenciado en Teología por la Universidad Católica de Santa María de Arequipa – Perú, y Doctor en Comunicación Social por la Universidad Católica de Lovaina – Bélgica. Profesor de la Maestría en Religiones y Culturas Andinas.

En efecto, una simple observación histórica nos obliga a reconocer que las múltiples expresiones del fenómeno religioso, lejos de estar a la agonía, nunca han estado tan vigorosas, con sus más y menos, para bien o para mal, en nuestro contexto postmoderno. La "Muerte de Dios[1]" anunciada por Nietzsche es, paradójicamente, más a la orden del día que la muerte de las religiones.

La intuición postreligional nos permite desplazar el antiguo debate desde una pura confrontación bipolar entre religión y Nuevos Paradigmas, hacia un diálogo dialéctico entre los dos términos de la discusión. La pregunta ya no es la de saber si las religiones van a resistir o desaparecer bajo el embate del Cambio de Época y del movimiento de crisálida general.

Parto de la validez, a priori, de las propuestas postreligionales y de las lecturas anateistas[2]. Con este punto de partida, me parece más fecundo interrogarme sobre la capacidad relativa de las grandes religiones mundiales de emprender esta mutación copernicana.

Tal abordaje de la cuestión implica otro, en su mismo dinamismo: ¿cuáles son las condiciones históricas necesarias para que las religiones puedan, juntas o no, dar el viraje de 180 grados que exige el paradigma postreligional?

En otras palabras, mi reflexión implica dos puntos de vista



independientes e interdependientes. Por una parte, se trata que cada religión se cuestione por su propia cuenta sobre la interpelación postreligional. Por otro lado (y quizás sea el reto más decisivo de cara al futuro), ¿en qué medida las grandes religiones y confesiones serán capaces de relativizar y recrear su propio discurso, su propia cosmovisión y su propia Tradición? ¿Podrán abordar mancomunadamente la nueva realidad con una voz, a la vez común y plural, en el concierto global, a lado de otras muchas voces, no necesariamente religiosas? De este doble reto depende el desplazamiento del espacio religioso en un contexto que, a priori, ya no necesita de él[3].

En este escenario, el presente trabajo trata el caso específico del Cristianismo de cara a estas dos preguntas. En el debate, lo cristiano goza, por hipótesis (que intentaremos confirmar en estas páginas), de dos ventajas. Primero, se trata del sistema religioso más directamente identificado y confrontado con el Occidente y, por lo tanto, históricamente más familiarizado con sus exigencias. Pero el Cristianismo es también una enorme nebulosa. Abarca tanto las expresiones más secularizadas de Europa del Norte, como modalidades orientales pre-modernas extremadamente diversas, desde Rusia o la India hasta Etiopía y Medio Oriente, pasando por el amplio abanico católico. A primera vista se trata de un extraordinario laboratorio religioso para nuestra pregunta.

El vuelco hermenéutico del Evangelio tiene que ver con lo antropológico: la centralidad del ser humano y su absoluta primacía en la relación con Dios.

I. Una convicción de partida

El Cristianismo no es una religión

En su fundamento histórico y teológico, el Cristianismo no es una religión. Si bien nació en el corazón del Judaísmo, asumiendo, en un primer tiempo, el discurso y la normatividad de su identidad judía, la religión (ritualidad, normatividad, discurso doctrinal, institucionalidad) no fue, sin embargo, la preocupación prioritaria de Jesús.

Por lo contrario, el anuncio de la cercanía del Reino se presenta como la superación del sistema de la religión. La sutil distinción que hacen los evangelios sinópticos entre "no abolir" y "cumplir" la Ley de Moisés constituye, de hecho, una verdadera reapropiación y recreación del discurso. La dialéctica del sermón de la Montaña se articula en la tensión conflictiva entre un "se les dijo" referido al Judaísmo contemporáneo y un "yo les digo"

inaugurando una nueva etapa de la fe, la del Reino.

En la perspectiva profética, con la que Jesús se identifica a menudo en su vertiente netamente apocalíptica[4], no está claro en qué medida quiso simplemente reformar y purificar el sistema religioso o, al contrario, superarlo definitivamente. Episodios fundadores, como son la confrontación con los mercaderes del templo o la parábola de la higuera, tienden a confirmar una amenaza de cancelación del sistema religioso del Templo de Jerusalén. En el capítulo cuatro de San Juan, dialogando con la samaritana, símbolo de la herejía religiosa para el judío, Jesús proclama el fin de la ritualidad religiosa excluyente (el Templo o el monte Garizím) y la inauguración de su más allá místico universal que llama la adoración "en Espíritu y Verdad".

Si adoptamos la teología lucaniana, tenemos que admitir el nacimiento y la formación religiosa del Nazareo en un ambiente judío profundamente practicante. Pero, desde este trasfondo, llama poderosamente la atención la increíble libertad religiosa de Jesús en asuntos no menores del Judaísmo, como son el sábado, las normas de pureza, las estructuras patriarcales, la riqueza etc. Indudablemente, la predicación del Reino es escandalosa para las categorías religiosas tradicionales. Este escándalo, muy seguramente, es el que llevó a la muerte en cruz. El motivo de esta muerte, de parte del Mundo judío, por lo menos[5], parece principalmente religioso, como lo profetiza Caifás en San Juan.

Si bien nació en el corazón del Judaísmo, asumiendo, en un primer tiempo, el discurso y la normatividad de su identidad judía, la religión (ritualidad, normatividad, discurso doctrinal, institucionalidad) no fue, sin embargo, la preocupación prioritaria de Jesús.

El Cristianismo como humanismo supra-religioso

El vuelco hermenéutico del Evangelio tiene que ver con lo antropológico: la centralidad del ser humano y su absoluta primacía en la relación con Dios. Todos sus cuestionamientos religiosos tienen que ver con el sitio del hombre y de la mujer en la Historia de la Salvación. El absoluto de la persona está por encima de la observancia del sábado. La pureza legal y religiosa es abolida al devolver a la intención del corazón su carácter exclusivo. La cancelación del privilegio patriarcal del divorcio es motivada por la reivindicación de la dignidad de la mujer.

Estos desplazamientos culminan en la gran parábola del juicio



final en Mateo 25, (considerada como auténticamente de Jesús) donde la sentencia se encuentra en la relación de solidaridad con el pobre, el sediento, el enfermo, el preso. El propio Dios somete su juicio a la relación humana de fraternidad efectiva. Asimismo, a la manera de Isaías[6], Mateo[7] invita a dejar inconcluso el sacrificio ritual para ir a reconciliarse con el hermano.

Como lo señala tanto la Carta a Diogneto como Tertuliano[8], la marca distintiva de lo cristiano no se encuentra en alguna señal ritual o religiosa particular, sino en el testimonio del amor fraterno a imagen del Maestro. Jesús no instituye ningún rito específico nuevo y no propone otra ley que las Bienaventuranzas, presentadas como cumplimiento definitivo de la Tora. La eucaristía, con su trasfondo pascual judío, no es un nuevo ritual sino, como lo comenta la primera carta de Pablo a los Corintios[9], la sacralización de la vida comunitaria entendida como cuerpo de Cristo. Para la carta a los Hebreos, incluso, el nuevo sacerdocio cristiano ya no se refiere a una mediación religiosa sino al martirio del propio sumo sacerdote, Cristo, haciendo así del martirio (y no del culto) la marca distintivo de la fe.

Todos estos rasgos propios del Cristianismo primitivo nos permiten afirmar que se trata, ante todo, de una manera nueva de situar al ser humano ante Dios y ante sus semejantes. Por lo tanto, podemos atrevernos a hablar de un Humanismo de Dios, donde la religión ya no ocupa el sitio del mediador, sino que se vuelve simple expresión simbólica de una relación no mediatizada.

Todos estos rasgos propios del Cristianismo primitivo nos permiten afirmar que se trata, ante todo, de una manera nueva de situar al ser humano ante Dios y ante sus semejantes

La experiencia carismática e interreligiosa de la comunidad postpascual

La dimensión supra-religiosa y el humanismo de la primera comunidad cristiana tomarán, en la etapa postpascual, rostros cada vez más diversos y plurales. En una primera etapa, inaugurada simbólicamente en Pentecostés, el Cristianismo se vuelve experiencia carismática. La novedad pentecostal consiste en comprender el Reino como acontecer, irrupción permanente del Espíritu en la multiplicidad subjetiva (cada uno escucha) y cultural (en su propio idioma) de lo humano, en contraste con la rígida uniformidad religiosa.

La intuición teológica paulina del carácter absoluto y supra-religioso ("ya no están bajo la Ley") de la fe, explicitado especialmente en



Gálatas y Romanos, da un nuevo salto cualitativo radical en la Historia del Cristianismo. Con la experiencia subjetiva de Pablo, plasmada en su enseñanza revolucionaria de la libertad del creyente, el Cristianismo postpascual se vuelve, fundamentalmente, una experiencia de corte místico.

Esta evolución postpascual del humanismo cristiano primitivo no se dará sin resistencias y conflictos religiosos internos. Una comunidad creyente, nacida en el terruño religioso judío, asume en poco tiempo dos giros copernicanos (el carácter carismático y místico de la Iglesia) que ponen en tela de juicio y en peligro mortal su pertenencia religiosa nativa. Encontramos ecos dramáticos de este debate y de estos conflictos en las cartas de Pablo y en los Hechos de los apóstoles. La discusión desemboca en el así llamado Concilio de Jerusalén.

En este primer gran debate universal del Cristianismo, se asienta el carácter interreligioso de la Iglesia primitiva. La identidad cristiana ya no tiene que encontrarse en una unanimidad ritual y legal (la circuncisión y la Ley mosaica) sino en la fe (rechazo de la idolatría), la coherencia ética (rechazo de la fornicación) y la solidaridad (atención a los pobres). La única condición religiosa judía, provisionalmente mantenida para todos los miembros de la Iglesia, tiene que ver con las normas alimenticias restrictivas de los conversos judíos, afín de hacer posible el signo por excelencia de lo cristiano: la comensalidad, la mesa compartida[10].

Al aprobar la configuración profundamente interreligiosa de la Iglesia, el Concilio de Jerusalén confirma, a su vez, la relatividad de la dimensión religiosa respecto a las nuevas categorías identitarias de lo cristiano: el humanismo creyente, el acontecer carismático y la condición mística. Estas tres columnas fundacionales del Cristianismo primitivo, sin abolir la dimensión típicamente religiosa, la somete drásticamente, sin embargo, a sus características supra-religiosas.

La deriva religiosa de la Cristiandad

Dos vivencias mantuvieron vigentes las utopías “supra-religiosas” del Cristianismo naciente, tal como acabamos de describirlas. La primera tiene que ver con la persecución religiosa, tanto judía como romana, y el martirio. El Apocalipsis da fe de la consolidación de la



convicción primitiva a través del cuestionamiento y del testimonio martirial. Pero una segunda experiencia espiritual contribuyó poderosamente a la radicalización cristiana. Se trata de la esperanza escatológica fundada en la fe en la resurrección de Cristo y de la espera de la Parusía como acontecimiento contemporáneo cercano ansiosamente esperado.

Al frustrarse la esperanza escatológica de la Parusía, con la desaparición progresiva de la primera generación cristiana, la experiencia del martirio perdió, a su vez, algo de su carácter profético. En los escritos atribuidos a la segunda generación, como son las cartas Pastorales o la carta a los Hebreos, resurgen con fuerza las tentaciones religiosas, como garantes para una Iglesia amenazada y llamada a durar, contrariamente a lo esperado.

Para las Pastorales este retorno religioso se expresa en la organicidad de la Iglesia, un comienzo de clericalización jerárquica y una normatividad institucional más rígida y meticulosa. En la carta a los Hebreos, en cambio, lo que aflora es la nostalgia y el deseo confuso de volver a las seguridades y a los fastos religiosos del Templo. Si bien el autor de Hebreos fustiga estas tentaciones en nombre de la genuina esperanza cristiana primitiva, los autores de las Pastorales, en cambio, parecen querer reinterpretar la gran novedad de la libertad cristiana en categorías religiosas más estrechas. Pero el gusano de la religión, como sistema clerical, había reaparecido en el fruto recién madurado de la profecía cristiana.

La conclusión de la era martirial y la inclusión del Cristianismo en el sistema imperial romano, como su brazo ideológico, inicia la lenta pero segura deriva religiosa de lo que, en adelante, llamaremos la Cristiandad. Lo que Jesús nunca había imaginado (crear una nueva religión), lo que nos había invitado a superar por el anuncio del Reino, se vuelve realidad. La institucionalización clerical del Cristianismo se traduce en un discurso y una ritualidad nuevos y específicos, profundamente influenciados por el entorno cultural tanto helenístico como judío.

Este giro religioso parecía acabar con la novedad profética y el carácter escatológico de la Iglesia primitiva. Pero, muy pronto, un grupo de creyentes convencidos y protestatarios inaugura una nueva dialéctica en el seno misma de la institución clerical. Los monjes, seguidos por muchos otros y otras a través de los siglos, al reivindicar el carácter laico, carismático y místico fundacional del Cristianismo, mantienen vigente a lo largo de la Historia de la Iglesia, la afirmación profética primitiva. A través del tiempo, dicha intuición tomará formas y rostros diversos, según las circunstancias. Pero no dejará nunca de ser el aguijón en la carne de la Iglesia.

Al desentrañar, una vez más, esta veta subterránea, mística y profética, dentro de la gran crisis clerical del sistema religioso cristiano contemporáneo, podremos abordar de manera fecunda la pregunta de la postreligionalidad.

Notas >



Notas:

1] Ver en particular todas las relecturas de las metáforas de Dios desde el cuestionamiento feminista al modelo patriarcal o de parte de los y las teólogas evolucionistas, a partir de una reformulación del concepto de creación en términos darwinianos.

2] Richard Kearney: *Anatheism*. Columbia University Press, 2010.

3] En efecto, la hora ya no es para la polémica o, incluso, simplemente el diálogo entre ciencia y fe, como en el pasado. Definitivamente, el Mundo postmoderno no necesita de la voz religiosa para entenderse a sí mismo. En cambio, son las religiones las que, tomando acta de la nueva cosmovisión y de la nueva antropología, están llamadas a interrogarse sobre el futuro que quieren darse a sí mismas en el concierto plural postmoderno.

4] Estamos cada vez más convencidos de que el profetismo de Jesús fue esencialmente apocalíptico. Su objetivo prioritario, en tal sentido, a pesar de sus consecuencias históricas evidentes, es más escatológico que directamente político o religioso.

5] Sigue vigente la discusión de los exégetas sobre el punto de vista romano en cuanto a Jesús. Parece que la preocupación religiosa judía tomó pretexto del peligro político vislumbrado por Pilato para llegar a sus fines.

6] Isaías 58.

7]Mateo 5, 24.

8] La *Carta a Diogneto*, un texto de la antigüedad cristiana, habla de los cristianos como "el alma del Mundo", mientras Tertuliano hace del amor fraterno el signo por excelencia de su fe: "Vean cómo se aman".

9] 1 Cor. 11, 17-33.

10] Hechos 15 y Gálatas 2.♦

servicioskoinonia.org

(Continuará en el próximo número de Renovación).



El asombroso “árbol doble” que es cerezo y morera a la vez

De la parte superior del que actúa como base emerge una segunda planta, de tronco mucho más fino y copa considerablemente más verde. Lo que estás viendo es el increíble «árbol doble» o bialbero de Casorzo, un extraño pero hermoso capricho de la naturaleza.

Si quieres verlo en directo tendrás que viajar a Italia, a la montañosa región de Piamonte, situada en el noroeste del país.

Son contados los casos de árboles de gran tamaño creciendo sobre otros en el mundo y este es uno de los más espectaculares por las dimensiones de sus piezas.

abc.es

Etty Hillesum, ‘la vida es buena’

En el momento de escribir estas líneas, buena parte de la humanidad está siendo víctima de un virus atroz que ha zarandeado por completo los mismos cimientos existenciales de la gente así como la economía del sistema, inoculando además un miedo trémulo propiciado por el gran número de muertes y la fría incertidumbre.



Esteban López González

Ilustra una vez más cómo en esta existencia humana, la nuestra, pocas cosas salen como esperamos y que es solo la inseguridad y el factor sorpresa lo que jalona constantemente nuestras vidas. La experiencia vital de Ester (“Etty”) Hillesum, profundamente dolorosa y terrible al final de su vida, pone de relieve cuán a menudo nuestras vidas se parecen; cómo tanto el factor sorpresa como las circunstancias más horrendas y la presión pueden desencadenar dentro de nosotros mismos fuerzas y sentimientos imprevisibles y sorprendentes.

Etty Hillesum (1914-1943), neerlandesa y judía, era una mujer joven y llena de vida que había estudiado derecho y lenguas eslavas. También había iniciado psicología cuando estalló la II Guerra Mundial. Era tan humana como nosotros, apasionada (se enamoró varias veces), y tenía un gran deseo de aprender, de ahí su avidez por la lectura y la filosofía. Sin embargo, también sentía una gran insatisfacción existencial, por lo que aconsejada por un amigo empezó a escribir su propio diario personal, el cual fue escribiendo entre los años 1941 y 1943. Su intención al principio era poder encontrarse a sí misma, hallar su verdadero yo de manera progresiva. Pero la situación de los judíos donde ella vivía empeoraba, de modo que su preocupación por ellos, por su familia y por ella misma, hizo que escribiera desde lo más profundo de su alma, algo que puede verse en su diario y que la llevó incluso a sentir una


Etty Hillesum

especial cercanía de Dios. Como Etty misma escribió,

"Dentro de mí hay una fuente muy profunda. Y en esa fuente está Dios. A veces consigo alcanzarla, pero con mayor frecuencia está cubierta por piedras y arena: entonces Dios está sepultado. Por tanto, hay que desenterrarlo de nuevo".-10/1941.

Su solidaridad con el pueblo judío y su terrible sufrimiento hizo que respondiera con compasión y ayuda práctica. Al principio aceptando un trabajo en el Consejo Hebraico, organismo mediador entre la población judía y los nazis. Después incluso ofreciéndose como enfermera voluntaria en el campo de concentración **Westerbork** ubicado en Hooghalen, Países Bajos, donde se confinaba a los judíos desde octubre de 1939. Etty salio y entró varias veces de este campo portando medicinas, cartas y mensajes de los prisioneros y para la resistencia. Era un campo de transición hacia los campos de concentración de Polonia, incluidos los campos de exterminio. Fue en ese mismo campo donde también estarían **Anne Frank** y su familia desde 8 de agosto hasta el 3 de septiembre de 1944, momento en que fueron deportados en el último tren hacia **Auschwitz**.

En el campo de Westerbork, Etty puede apreciar día tras día cómo aumenta la presión desalmada y sin piedad contra los judíos. En su diario escribe,

"Y ahora parece que los judíos no podrán más entrar en los negocios de fruta y verdura, que deberán entregar sus bicicletas, que no podrán subir más a los tranvías ni salir de la casa después de las 8 de la noche. Sí, me siento deprimida por estas disposiciones; esta mañana, por un momento, las he advertido como una amenaza plomiza, que buscaba sofocarme, pero no es por la disposición en sí. Me siento simplemente muy triste, y entonces esta tristeza busca confirmación. No son nunca las circunstancias exteriores, es siempre el sentimiento interior –depresión, inseguridad, etc.– que da a estas circunstancias una apariencia triste o *amenazante. En mi caso, funciona siempre del interior al exterior, nunca viceversa. A menudo las disposiciones más amenazadoras –y son muchas actualmente– van a quebrarse contra mi seguridad y confianza interior, y una vez resuelta dentro de mí, pierden mucho de su carga temerosa".*-Viernes, 12/06/1942.

Puede apreciarse muy bien que Etty estaba bien consciente de todo lo que ocurría a su alrededor, que no esquivaba la cruda realidad del día a día, aunque en su fuero interior buscara sus propios recursos espirituales de apoyo para su doliente alma. Era un ser humano aplastado por una realidad que la superaba absolutamente, algo que ni las más terribles novelas de terror podrían nunca emular. Era el horror, el más oscuro de los mundos movido por una maquinaria de inexorable destrucción de toda dignidad humana.

Para 1943 el número de deportaciones se había incrementado considerablemente, y es casi seguro que Etty oiría hablar de

Progromos en Ucrania, 1945



conocidos suyos que serían deportados. Como plantados cara al miedo con un corazón lleno de afecto y solidaridad con su pueblo, Etty y su familia deciden rechazar diferentes lugares para esconderse y se entregan finalmente a las SS el 6 de junio de 1943. Ahora sus padres, sus hermanos y ella misma irían al campo de Westerbork como prisioneros.

Lo que contempla en el campo lo va describiendo en su diario. Hay reflexiones, pero a partir de ahora su diario es más una narración detallada de todo lo que vio allí, un preludio horrendo de lo que todavía habría de sobrevenir,

> *"Después de una noche como ésta, pensé por un momento con toda sinceridad que sería pecado seguir sonriendo... Pero los bebés, los agudos gritos de los bebés a los que arrancaron de sus cunas en plena noche para trasladarlos a países lejanos".- 24/8/1943.*

Y sigue describiendo en su diario escenas de verdadero patetismo: por ejemplo, cómo los empleados del consejo judío visten a los bebés y tranquilizan a las madres para que suban a los vagones sin armar demasiado ruido; una joven madre preocupada porque la sábana de su bebé no se había secado antes de subir al tren; una mujer embarazada que tienen que llevarla en camilla hasta el tren mientras comienzan los dolores de parto; otra preocupada por encontrar a su marido que había partido en el convoy anterior; una madre que sube al tren con sus siete hijos. Y sigue relatando en su diario,

> *"Las puertas se cierran ante racimos humanos comprimidos, lanzados dentro de vehículos para transportar ganado. Las escasas aberturas en lo alto de las paredes dejan entrever cabezas y manos que no tardarán en agitarse... El silbato lanza su grito estridente y un tren sale de Holanda con su cargamento de mil veinte judíos".*

Ver a sus seres queridos recluidos allí es un verdadero suplicio para ella, "un infierno", dice. *"Estaría dispuesta a ir yo misma diez veces a Polonia o a donde sea si antes pudiera sacar de aquí a estas personas tan queridas"* (carta 45). *"Lo más desesperante es que puedes hacer por los tuyos mucho menos de lo que esperan de ti"* (Carta 49).

Si antes descartaba la idea de que una buena solución podría venir de una intervención militar o bombardeo de la aviación inglesa, ahora lo desea encarecidamente,

> *"Y por qué no podrían alcanzar la vía férrea e impedir que saliera el tren? Todavía no ha pasado, pero, con cada convoy, volvemos a esperarlo con un optimismo inextirpable* (Carta 64).

Sin embargo, ahora le toca el turno a Etty y a su familia. El día 6 de septiembre se toma la decisión y se fija la salida de todos ellos para el día siguiente. Etty está traumatizada al principio, pero rápidamente cobra ánimo, algo realmente increíble, y recupera el buen humor y la amabilidad. Prepara su mochila en la que mete una Biblia, un libro de Tolstoi y una gramática rusa, además del último cuaderno de su diario que finalmente se perdería. Su última carta que tiró del tren dice,

Masacre de Babyn Yar, Kiev.



"Christine, abro la Biblia y encuentro esto: "El Señor es mi alto refugio". Estoy sentada sobre mi mochila en medio de un vagón de mercancías lleno. Papá, mamá y Misha están unos vagones más adelante. La marcha es más bien inesperada, a pesar de todo (...) Hemos dejado el campo cantando, papá y mamá muy fuertes y tranquilos, y también Misha (su hermano pequeño a quien intentaron salvar por ser un virtuoso del piano) . *Viajaremos por tres días. (...) Adiós de parte de nosotros cuatro"*.-07/1943.

Y en uno de sus últimos escritos, una targeta postal lanzada desde un camión para transportar ganado,

"Me esperaréis, ¿verdad?"-7/9/1943

Es como si Etty, y quizá fuera también el caso de otros muchos judíos deportados, no se diera cuenta de la gravedad de la situación.

"Ya no es posible la poesía después de Auschwitz".

Theodor Adorno

Los registros muestran que los padres de Etty murieron el día 10 de septiembre de 1943. Morirían durante el viaje o gaseados nada más llegar a Auschwitz. La muerte de Etty está registrada en Auschwitz el 30 de noviembre de 1943.

Tener acceso al diario de Etty, así como a otros registros históricos parecidos, hace recordar una vez más aquellas palabras de **Theodor Adorno:** *"Ya no es posible la poesía después de Auschwitz"*. Y es que en verdad no puede entenderse tanto horror y destrucción contra millones de seres frágiles e inocentes, pero investidas sus vidas de plena dignidad. Cada vida perdida de aquel modo tan inicuo, hace preguntar, es verdad, dónde estaba Dios, pero también dónde estaba el hombre. **Walter Benjamin** no podía entenderlo. *"¿Qué hacemos con las víctimas de la historia? ¿Se ha dicho ya la última palabra en el caso de todos ellos?"* Desesperado, aunque su razón materialista lo negaba, su alma le pedía a gritos *"una redención mesiánica"*. Y es que cuando la ciencia y la filosofía se quedan sin respuestas, solo la religión abre una puerta a la esperanza. Porque como dice **Adela Cortina**, *"si Dios no existe no hay ninguna posibilidad de redimir la injusticia de la historia"*.

En palabras de Etty escritas en su diario

"La vida es buena, sea cual sea".- 7/8/1941

"Hay que volverse tan sencillo y tan mudo como el trigo que crece o la lluvia que cae. Hay que contentarse con **ser***"*. – 9/7/1942

"El odio salvaje que sentimos por los alemanes vierte veneno en nuestros corazones... Nada



El pasaporte y el diario manuscrito de la Ana Frank, escrito en Ámsterdam durante la Segunda Guerra Mundial. / AFP

es peor que ese odio global, que no hace diferencias. es una enfermedad del alma".- 15/3/1941

*"Lo único criminal es el sistema, que utiliza ese tipo de categorías".-*27/2/1942

*"La maldad de los otros también está en nosotros. Y no veo otra solución, realmente ninguna otra, que regresar a ti mismo, a tu propio centro, y extirpar del alma toda esa podredumbre. Ya no creo que podamos corregir cualquier cosa del mundo exterior que no hayamos corregido antes en nosotros".-*19/2/1942

*"Tenemos tanto que cambiar en nosotros mismos que ni siquiera deberíamos preocuparnos de odiar a los que llamamos nuestros enemigos".-*23/9/1942

*"Cuando tenemos vida interior, seguramente importa poco de qué lado de las rejas de un campo estemos".-*12/3/1942

*"Una vez es un Hitler, otra Iván el Terrible, por ejemplo, durante un siglo es la Inquisición, en otro las guerras, las pestes, los terremotos o la hambruna. En definitiva, lo que cuenta es la manera de llevarlo, de soportar, de asumir un sufrimiento que es consustancial a la vida".-*10/7/42

*"Las amenazas externas son cada vez más graves, y el terror aumenta día a día. Elevo la oración a mi alrededor como un muro protector que me ofrece una sombra propicia... Esta concentración interior alza altos muros a mi alrededor".-*18/5/1942

"No creo en la ayuda exterior, no entra en mis previsiones. Los ingleses, los estadounidenses, las revoluciones y Dios sabe qué más. No podemos depositar en ellos nuestras esperanzas".- 23/7/1942

La maldad de los otros también está en nosotros. Y no veo otra solución, realmente ninguna otra, que regresar a ti mismo, a tu propio centro, y extirpar del alma toda esa podredumbre

Etty Hillesum

"Mis luchas tienen lugar en un teatro interior y contra mis demonios personales, luchar entre miles de personas asustadas, contra los fanáticos que quieren nuestra muerte y unen la rabia a una gélida frialdad. No, no es para mí".- 14/7/1942

"Debemos mantener el contacto con el mundo real, el mundo actual, intentar definir nuestro lugar en él, no podemos vivir solo con valores eternos, porque podría degenerar en una especie de política del avestruz. Vivir totalmente tanto fuera como dentro, no sacrificar nada de la realidad exterior por la vida interior, y a la inversa, ésa es la tarea estimulante".- 25/3/1941

Auschwitz,
final del trayecto



"He aprendido a amar Westerbork" (16/9/1942)... "¿Cómo es posible que este trocito de tierra vallada con alambre de espino, atravesado por destinos y sufrimientos humanos que se estrellan contra él una y otra vez, haya dejado en mi memoria una imagen tan dulce". -22/9/1942

"La única responsabilidad con la que podrás cargar en esta vida es la de tu persona".-21/10/1941

"Dentro de mí hay una fuente muy profunda. Y en esa fuente está Dios. A veces consigo alcanzarla, pero con mayor frecuencia está cubierta por piedras y arena: entonces Dios está sepultado. Por tanto, hay que desenterrarlo de nuevo".-08/1941

"Otra cosa acerca de esa mañana: mi conciencia de no ser capaz de odiar a los hombres a pesar del dolor y la injusticia que hay en el mundo, la conciencia de que todos estos horrores no son como un peligro misterioso y lejano fuera de nosotros, sino que se encuentran cerquísima y dentro de nosotros".-02/1942

"Una quisiera ser bálsamo derramado sobre tantas heridas y partirme como un pan para los hambrientos".-13/10/1942

"Amo tanto al prójimo, porque amo en cada persona un poco de ti, Dios. Te busco por todas partes en los seres humanos, y a menudo encuentro un trozo de ti. Intento desenterrarte de los corazones de los demás".

"Tenemos derecho a sufrir, pero no a sucumbir al sufrimiento. Y si sobrevivimos a esta época indemne de cuerpo y alma, sobre todo de alma, sin amargura, sin odio, tendremos también una palabra que decir después de la guerra. Puede que yo sea una mujer ambiciosa, pero me gustaría mucho tener mi pequeña palabra que decir".

"La ausencia de odio no implica necesariamente la ausencia de una elemental indignación moral. Yo sé que quienes odian tienen buenas razones para ello. Pero ¿Por qué vamos a escoger siempre el camino más fácil y más trillado? En el campo he sentido con todo mi ser que el más pequeño átomo de odio que se añada a este mundo lo hace aún más inhóspito".

"Estoy enormemente agradecida por esta vida. Me siento crecer. Cada día me doy cuenta de mis faltas y de mis mezquindades, pero conozco asimismo mis posibilidades. Y, además, amo, amo a los buenos amigos; pero este afecto no me aísla de los demás seres humanos. Amo... Incluso a aquellas personas por las que no experimento espontáneamente ninguna simpatía".

"Estoy muy cansada desde hace algunos días, pero eso pasará como todo lo demás. Todo progresa siguiendo un ritmo profundo, un ritmo propio en cada uno de nosotros. Debería enseñarse a la gente a escuchar y a respetar ese ritmo: es lo más importante que un ser humano puede aprender en esta vida. No lucho contigo, Dios mío, mi vida no es más que un largo diálogo contigo".♦

Teologías del papel de aluminio

La máxima de cualquier teología del papel de aluminio es la conservación, y su meta, envolver cualquier reflexión, principio, idea, institución, o identidad cristiana, en una finísima capa de este material para asegurar la inmutabilidad.

Carlos Osma
Protestante, licenciado en Ciencias Matemáticas, diplomado en Ciencias Religiosas y Posgrado en Diálogo Interreligioso Ecuménico y Cultural. Colabora con la Associació de Families LGTBI. Está casado y tiene dos hijas.

En ocasiones se les va un poco de las manos y lo que envuelven en tan elástico papel plateado es el cerebro de los cristianos y cristianas que asumen como verdad revelada dichas teologías. Hay que reconocer su éxito, no hay más que mirar los principales medios de comunicación cristianos en castellano, pero de la misma manera deberíamos indicar lo contaminantes y cancerígenas que pueden llegar a ser. Después, proponer teologías más respetuosas con el medio ambiente, con nuestros cuerpos, con nuestras identidades. Teologías que nazcan, crezcan, mueran y se pudran, para dar lugar a otras nuevas y más significativas en los lugares donde logren renacer.

En muchas teologías hay una fiebre que no entiendo por la conservación, porque todo sea como siempre fue, cuando lo que yo leo en el evangelio es una llamada a hombres y mujeres para que cambien su identidad, su manera de ver el mundo, al prójimo y a dios. No existe el mensaje de la resignación, del *"te aguantas"*, del *"asume lo que te ha tocado"*, o del *"toda la vida ha sido así"*, sino el *"déjalo todo y sígueme"*. El cristianismo es una propuesta de cambio y transformación, de construir otros mundos posibles, otras personas diferentes. Es la relativización de cualquier identidad, lo más alejado del esencialismo, de las ideologías que dicen quiénes somos y cómo se espera que nos comportemos por el lugar donde hemos nacido, la clase social, el género que se nos ha



impuesto, o los deseos que nos son permitidos. *"Déjalo todo"*, todo, no te quedes con nada, *"y sígueme"*.

Es evidente que no podemos dejarlo todo, ¡ya nos gustaría a veces!, que el seguimiento de Jesús solo es posible desde lo que somos, y eso son un montón de identidades que nos configuran a todas. Pero en el momento en el que nos ponemos en camino, estamos diciendo que esas identidades no son inmutables, que en el seguimiento nos abrimos al cambio, a la transformación. El cristianismo es esencialmente trans, sin lo trans, no hay cristianismo. Y quienes pretenden envolvernos con sus teologías del papel de aluminio, lo que pretenden es que no nos movamos, que no respondamos a la llamada de Jesús. Por eso no son teologías cristianas, por muy bendecidas que estén por quienes manejan el cotarro de lo religioso. El evangelio, la buena noticia, es que podemos ser cambiadas, que no tenemos que asumir ninguna esencia, biología, naturaleza, o ley de dios. Asumir ser cristiana, es lanzar todo eso por el retrete, y abrirse a la transformación, dejándose guiar por el evangelio de Jesús.

Todo esto tiene también otra consecuencia para quienes reivindicamos los derechos de todas las identidades, y es que no podemos hacer fotos fijas de una identidad, no podemos caer en el error de envolver lo trans, lo gay, lo bi, lo queer, lo lesbico, lo +, en nuestro propio papel de aluminio, aunque sea de colores. No hay una meta de la identidad donde alguien nos espera para decirnos que lo hemos logrado, que eso es lo que somos, que ya nos hemos encontrado por fin… En el seguimiento de Jesús no hay papel de aluminio que valga, habrá veces que seremos más conscientes de los cambios, y otras menos, pero el seguimiento de Jesús, con la transformación que necesariamente trae consigo, es nuestra identidad fundamental.
No lo lograremos completamente, vamos a fracasar, si esa convicción es demasiado perturbadora para nosotros, mejor abandonarse a las teologías del papel de aluminio, porque con ellas al final si se vencerá y se alcanzará la meta deseada.

Pero si optamos por no engañarnos, mejor aceptar que siempre habrá un sueño no realizado, una justicia no alcanzada, una caricia que nos gustaría volver a hacer, un abrazo pendiente. Siempre quedará algo que nos hubiera gustado ser, una mirada que nos hubiera gustado recibir, un perdón que no dimos, una forma de ser hombre o mujer que jamás nos atrevimos a explorar. Lo importante del seguimiento, es el camino y su compañía, aquello que sí hicimos, las identidades de las que logramos escapar, y aquellas otras que asumimos como nuestras porque nos hacían felices. Lo esencial es lo que vivimos, quienes amamos y nos amaron, pero también lo que logramos amarnos y perdonarnos.
Ojalá que lo último que nos robe la muerte no sea el recuerdo de un versículo sobre cómo deberíamos haber sido, ni un suspiro, sino la voluntad de seguir viviendo, de seguir transformándonos mientras caminamos con el maestro. Y ojalá también, que la muerte no sea el último paso que demos junto a él.♦

¿Serán los sin religión quienes traerán un futuro mejor?

Algún día, la tragedia del coronavirus desaparecerá, eliminada por las vacunas científicas. Y Donald Trump será sólo un recuerdo desagradable, un absurdo recordatorio de lo que puede pasar cuando la intolerancia contamina la democracia.

Esta parte del siglo XXI será recordada principalmente, predigo, como la época en que la religión sobrenatural murió entre la gente inteligente de Occidente. Creo que sobrevivirá principalmente como una franja emocional para gente de la calle, como los que "hablan en lenguas".

En otras palabras, la Era Secular está floreciendo ahora mismo, en medio de muchas distracciones diarias. La evidencia está en todas partes:

Los adultos estadounidenses que dicen que su religión es "*none*", ninguna, comenzaron a explotar en la década de 1990 y subieron a un cuarto de la población. Entre los menores de 30 años, la proporción de no practicantes de la iglesia es ahora del 40 por ciento. La membresía de la iglesia ha disminuido un 20 por ciento en dos décadas. Un impresionante 13% de los adultos estadounidenses son ex católicos. Los bautistas del sur han perdido dos millones de miembros desde 2005. El protestantismo tradicional ha colapsado tanto que se llama "protestantismo de línea plana". Rechazar la religión se ha convertido en algo socialmente aceptable.

La retirada de la fe sobrenatural ha sido rápida y profunda. El diario *The Atlantic* ha observado:La historia no suele darnos la satisfacción de un repentino y duradero punto de inflexión. Tiende más bien a desarrollarse en ciclos desordenados –acciones y



reacciones, revoluciones y contrarrevoluciones– e incluso los cambios semipermanentes son sutiles y glaciales. Pero el actual auge de la no afiliación religiosa en Estados Unidos parece ser uno de esos raros momentos históricos que no es ni lento, ni sutil, ni cíclico. Se podría decir que es excepcional.

Las investigaciones han establecido que las personas no religiosas tienen mayor inteligencia que los creyentes. Y el llamado «efecto Flynn» (la subida continua, a por año, de las puntuaciones de cociente intelectual) muestra que el coeficiente intelectual de Occidente aumenta unos tres puntos por década. La gente se está volviendo más inteligente, y es menos probable que la gente inteligente acepte dioses, diablos, cielos, infiernos, milagros,

El Partido Republicano depende enormemente de la "derecha religiosa" evangélica blanca, que se está desvaneciendo.

profecías y otras afirmaciones mágicas de la religión. Inteligencia que crece significa religión que se hunde.

El futuro de la política estadounidense puede depender en gran medida del declive de la fe. El Partido Republicano depende enormemente de la "derecha religiosa" evangélica blanca, que se está desvaneciendo. Menos del 15% de los adultos encajan ahora en esa categoría. Por el contrario, los "no afiliados" (a ninguna religión) generalmente tienen valores humanos, son tolerantes y progresistas, y se han convertido en el mayor segmento de fe en la base del Partido Demócrata de EEUU.

Un informe de *Pew Research* del 28 de septiembre (2020) dijo que esta división de derecha e izquierda se mantiene firme en todo el mundo. Decía: Los adultos sin afiliación religiosa –un grupo también conocido ahora como los "*nones*" religiosos, los "sin ninguna religión", "los no afiliados"– son más propensos a expresar opiniones de aceptación de la homosexualidad, menos propensos a preferir los roles tradicionales de género en los matrimonios, y más propensos a identificarse con la izquierda política que los adultos que se identifican con una religión.

Si EEUU tiene suerte, la erosión de la asistencia a las iglesias traerá un aumento constante en el apoyo a las políticas humanas, liberales y públicas.

¿Quiere que la atención sanitaria universal sea un derecho humano para todos? ¿Y una universidad que sea fácilmente asequible

para todos, sin tener que contraer deudas aplastantes? ¿Y la continuación del derecho de las mujeres a elegir la terminación de sus embarazos? ¿Y seguridad para los gays contra la crueldad? ¿Y reformas policiales para que los oficiales blancos dejen de matar a los negros desarmados? ¿Y una mayor participación de Estados Unidos en la batalla mundial contra la amenaza del cambio climático? ¿Y protecciones sensatas contra las masacres con armas de fuego? ¿Y una educación sexual práctica para reducir los embarazos no deseados? ¿Y un sólido apoyo a la "red de seguridad" pública que ayude a las familias menos privilegiadas? ¿Y el resto de la lista de deseos progresistas?

Nadie puede predecir el futuro, pero creo que una esperanza significativa para la agenda política liberal está en la Era Secular que está floreciendo a nuestro alrededor. ♦

Por James HAUGHT, editor emérito de «*The Charleston Gazette-Mail*», el periódico más difundido en el Oeste del Estado de Virginia, EE UU. 20 de octubre de 2020.


Mantén tu amor hacia la naturaleza,
porque es la verdadera forma de entender
el arte más y más.
Vincent Van Gogh
Foto: Renovación

No hay que conformarse

Se tapan los problemas que provocan conflictos hasta que comienzan a pudrirse. Es bueno analizar y buscar la raíz de los problemas para encontrar soluciones dignas.



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

A veces nos encerramos tanto en nuestro orgullo que no nos atrevemos a expresar lo que verdaderamente sentimos. Nos da vergüenza aceptar que nuestra congregación no va bien, lo que lleva a permanecer en un conformismo sin salida. Son muchos cristianos los que se encuentran en esta situación. Es doloroso. Para que los problemas no salgan a la luz hay una justificación refranera: *los trapos sucios hay que lavarlos en casa*. Bien, perfecto, pero usando ese refrán no se soluciona nada sino más bien reconocer que trapos sucios hay y que lavar, lo que se dice lavar, no se lavan.

Se tapan los problemas que provocan conflictos hasta que comienzan a pudrirse salpicando la paz del Señor y deteriorando la salud física. Hay que negarse a entrar por ese aro de negatividad y tristeza. Pienso que **es bueno analizar y buscar la raíz de los problemas para encontrar soluciones dignas**, pero no siempre se consigue.

En las iglesias, igual que en cualquier otro lugar, hay que rechazar el maltrato imperante que conduce a la humillación y sumisión de las personas. Se sufre mucho en las capillas. Los amigos abandonan a los amigos. La familia se aparta de los suyos. Se cancelan servicios que se prestaban con dignidad. Se amenaza, se da la espalda, se señala.

Sin embargo, no queda otra que avanzar. No hay obligación de entrar por la puerta donde la carne se disfraza de evangelio. Hay que encontrar la manera. Es difícil pero hay que intentarlo. El peligro de no hacer nada es que los que ven la luz de la verdad se cansen de no hacer nada y empiecen a amoldarse a los esquemas de ese estado



insalubre que da una seguridad falsa, un globo de aire dañino que por nada del mundo se desea perder.

Hay que esforzarse en no cerrar los ojos con intención de no ver. Esforzarse en no taparse los oídos para no oír. Acobardarse y cerrar la boca.

Cristo es la imagen visible de Dios invisible*. Debemos ir a los evangelios y aprender más de su comportamiento. Es él quien marca las pautas.

¿Es este el Reino de los cielos que nos trajo el Señor? ¿Murió por mantener la temperatura que se supone adecuada dentro de los cultos? ¿Amordazó la verdad? ¿Cómo vivimos la respuesta a estas preguntas?

Hay que esforzarse en no cerrar los ojos con intención de no ver. Esforzarse en no taparse los oídos para no oír. Acobardarse y cerrar la boca.

Hay que estar preparados hasta morir al conformismo si fuera preciso. ¿Cuántos moriríamos por el mensaje de Jesús? ¿Por qué es tan fácil acomodarse?

Es importante sanear, oxigenar las relaciones, acudir al Señor pidiéndole que nos ayude a ver la luz, y si hay que cambiar de lugar, cambiemos, no pasa nada. **El evangelio es un camino que no se detiene**. Recordemos el texto aquel que dice: *Pues donde se reúnen dos o tres en mi nombre, yo estoy allí entre ellos*. Mateo 18:20. No se precisa más que esto.♦

sentircristiano.com

*Colosenses 1:15 (a)



Hugonotes #43

Después de una larga y difícil negociación, el sínodo de La Rochelle, convocado en 1607, decidió aprobar unánimemente el articulo contestado y lo creyó ser conforme a las Escrituras; aunque consintió por orden expresa del príncipe, dejarlo fuera de la confesión de fe.



Félix Benlliure Andrieux
(1935-2020)

Se diplomó en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

En revancha, el sínodo encargó a uno de sus miembros que demostrara que la acusación era justa y un pastor satisfizo a la asamblea escribiendo y publicando un libro titulado El teatro del Anticristo.

Para comprender la crudeza del vocabulario, debemos recordar que entonces la controversia, de una parte y otra, era llevada con una aspereza extremada. La palabra y la pluma habían sustituido la espada y se llevaban al nuevo campo de batalla, las pasiones que no tenían otra salida. La necesidad de polémica era tan grande que un sínodo nacional distribuyó un escrito por todas por las iglesias reformadas, donde se presentaban los puntos más difíciles de controversia, para que se estudiaran y pudieran en todo momento enfrentarse con éxito a los sabios teólogos católicos.

Durante esos años, el gran tema de debate, que algunas veces alcanzó proporciones considerables, fue la Eucaristía. Duplessis-Mornay había reunido en un tratado sobre la eucaristía, de seis a siete mil citas de los Padres de la iglesia, que le parecieron contrarias a la doctrina de la transubstanciación. Se trataba de las voces de los cristianos de los primeros siglos que testificaban sobre los inventos de edades posteriores y todos los venerables Padres de la iglesia primitiva, levantaban la voz para protestar contra la alteración del sacramento de la Santa Cena. Este tratado fue un acontecimiento religioso y político. Político, porque el autor había vivido treinta años de familiaridad con el rey y religioso, porque el dogma de la eucaristía era el gran problema de la época entre el catolicismo y la Reforma. Casi siempre, las condenas a


Enrique IV de Francia

muerte pronunciadas contra los herejes, se apoyaban principalmente en esta doctrina y en el coloquio celebrado en Poissy, fue el tema que más contribuyó a romper la reunión.

El cardenal de Médicis, legado del papa, mandó seis ejemplares del libro de Mornay a Roma y prometió hacerlos refutar por Bellarmino, pero en lugar de una refutación, llegaron correos de Clemente VIII, que denunciaban una nueva conspiración de la herejía. También se enojó mucho el rey Enrique IV porque en aquel entonces estaba tramitando ante la santa sede la anulación de su matrimonio con Margarita de Valois. Los parlamentarios se mezclaron en la querella y durante todo el invierno, se oyeron desde los púlpitos a los viejos predicadores de la Liga, pronunciar violentos anatemas contra el audaz adversario que negaba la presencia real de Cristo en la eucaristía. Cuando hicieron saber a Mornay el desagrado del rey, contestó que siempre había vivido la vida dando prioridad primero a Dios, después a su rey y después a los amigos y que no podía cambiar de método.

No sucedieron hechos importantes en la segunda mitad del reinado de Enrique IV, sólo algunas discusiones teológicas, que si bien removían profundas pasiones, no hicieron derramar sangre, como en épocas anteriores.

Los cultos se celebraban sin ningún obstáculo en las setecientas iglesias que habían quedado de la Reforma francesa y cuando se exponía algún abuso serio, el consejo hacía justicia. Los fieles de París se vieron obligados a abrir un templo en el pequeño pueblo de Ablon, que se encontraba a cinco leguas de la ciudad. Los creyentes se quejaban de no poder cumplir, el mismo día, sus deberes con Dios y con el rey. Los pobres también se lamentaban del trayecto, sobre todo cuando tenían que llevar los niños a bautizar. El rey se conmovió y permitió en 1606, que los hugonotes hicieran sus cultos en Charenton, lo que subsistió hasta la revocación del Edicto de Nantes.

Sin embargo, un terrible atentado se preparaba a la sombra y entre bastidores. Los jesuitas que habían sido expulsados del reino después del crimen de Juan Chatel, habían vuelto, porque Enrique IV, al tener que escoger entre dos peligros, prefirió que estuvieran cerca suyo antes que tenerles por enemigos, aunque muchos le criticaron por haber dejado entrar aquellos frailes que habían sido pérfidos y sanguinarios. El rey intentó ganarlos para su causa a base de darles confianza y beneficios y nombró al padre Cotton, confesor real y preceptor del príncipe heredero. Pero consiguió muy poco porque el pueblo todavía recodaba las soflamas de la Liga y siempre consideró al rey bearnés un hereje excomulgado.

Entre varias asociaciones católicas que existían además de La Liga, se fundó una nueva llamada Compañía del Santo Sacramento, muy peligrosa porque buscaba sus prosélitos siempre en secreto y que fueran de una elevada clase social. Este movimiento católico se proponía impedir la maldad e intentar hacer el bien. Sus principales objetivos eran la caridad, la moral y la piedad. Era una especie de secta "muy discreta, pero nunca secreta".


María de Médicis

Sus miembros no podían explicar ni manifestar lo que les unía y debían mostrarse independientes de todo grupo religioso. Este movimiento del Santo Sacramento reunía a los destacados católicos más ricos y consiguió tener gran influencia sobre los obispos e incluso sobre el gobierno. No tardaron demasiado en disolverse y la obra fue continuada por los jesuitas.

Desde antes de ser nombrado rey, Enrique IV ya había sufrido bastantes atentados que se habían frustrado. Pero el día 14 de mayo de 1610, cuando a media tarde regresaba al palacio, después de hacer la visita a un enfermo, pasó con la carroza por la calle Ferronnerie, tan estrecha que el cochero tuvo que hacer verdaderos equilibrios para no provocar un accidente y tuvo que parar. De pronto Juan-Francisco Ravaillac, se abalanzó sobre él y hundió dos veces su cuchillo en el costado izquierdo del pecho de Enrique IV. La muerte fue casi instantánea. El miserable confesó en los interrogatorios, que había cedido a la tentación de matarle, porque al hacer la guerra al papa, el rey la hacía a Dios, toda vez que el papa es Dios. Una doctrina sacrílega había hecho concebir el crimen al regicida.

Enrique IV ha conservado un lugar especial en el corazón de los franceses, porque supo redimir sus debilidades, con eminentes cualidades y servicios que dio al pueblo. En realidad durante su reinado acabó la Edad Media y los reformados han estado siempre agradecidos a un príncipe que fue el primero que les concedió el libre ejercicio de la religión.

La noticia de la muerte del rey despertó muchas inquietudes en los hugonotes. Varias familias salieron precipitadamente de París, al creerse amenazados por otra noche de San Bartolomé, aunque estaban a salvo porque la guardia de las puertas, había sido confiada a burgueses de ambas religiones. El duque de Sully enfermó en la Bastilla donde estaba de gobernador. Los hugonotes de las provincias meridionales volvieron a tomar las armas. Parecía como si el Edicto de Nantes se hubiera roto al mismo tiempo que el puñal traspasaba el corazón de Enrique IV.

El 22 de mayo, la corte publicó una declaración que confirmaba de forma muy explícita los Edictos de Tolerancia, pero la precaución fue inútil, ya que los reformados no creían ni en el poder de la regente María de Médicis, ni en su buena fe. Temían encontrar en ella y en su hijo Luis XIII, entonces de ocho años de edad, a una segunda Catalina y a un nuevo Carlos IX: eran también de la estirpe medicea.

María de Médicis, la regente del reino, se dejaba dirigir por dos aventureros italianos, llamados Concini y Leonora Galigai. La mujer era una ignorante, beata y vengativa, poseyendo todos los vicios de la ambición sin tener sus cualidades, que solucionaba los grandes asuntos del estado obedeciendo las predicciones de los astrólogos y pensaba que mezclándose en las pueriles intrigas de la corte, empleaba los mejores medios de gobierno.

Durante su regencia, el tesoro público fue entregado al pillaje de los grandes señores y el



Philippe de Mornay

reino, a las distintas facciones turbulentas. Los duques de Nevers, de Mayenne, de Epernon y otros, se aislaron en sus respectivos ducados provincianos y dictaban sus condiciones de obediencia a la corona, a la vez que ofrecían a los jefes hugonotes el peligroso ejemplo de subordinar el interés general a sus pretensiones personales.

Algunos de estos reformados estaban dispuestos a someterse a la corona y de forma particular el duque de Bouillon y el mariscal de Lesdiguieres. El primero era un hombre capaz y de buen consejo, pero cometía un error tras de otro y la ambición de ser el primer personaje del reino le había echado a perder. El otro, era hábil y valiente en el campo de batalla, pero desordenado en las costumbres, poco escrupuloso en los medios para lograr el éxito y seducido por la perspectiva de la espada de condestable. Los dos mostraban un gran celo por la religión con el propósito de tener a su lado a los hugonotes, aunque pronto se hicieron sospechosos a todos sus antiguos amigos y tampoco prestaron a la corte los servicios que se esperaban de ellos.

El duque de Sully, despojado de todos sus empleos, llevaba a la Reforma el mal humor de un ministro caído en desgracia. Era un hombre que no se echaba para atrás ante opiniones extremas, pero en el momento de pasar a la ejecución, su gran inteligencia le contenía y procuraba no olvidar que había sido uno de los servidores más fieles de la corona.

Su yerno, el duque de Rohan, de treinta y dos años, empezaba a mostrarse y a la vez prepararse para ocupar el lugar más alto en el partido calvinista. Joven, activo, de cuna casi real, amante del estudio y del oficio de las armas, que ya había viajado por los diversos estados de Europa para conocer sus efectivos. Era sencillo y austero en las costumbres, intrépido, generoso, uniéndose con naturalidad a los grandes proyectos y capaz de concretarlos. Su palabra era breve y masculina y poseía la elocuencia de un jefe de partido. Sus sentimientos religiosos inspiraban más confianza que los de los demás señores de su rango y la historia reconoce que en las empresas que emprendió, la consagración a la causa reformada fue superior a la ambición.

La edad había enfriado el ardor de Duplessis-Mornay, además había calculado los pocos recursos militares de los hugonotes y se inclinaba por las vías pacíficas y aconsejaba soportarlo todo antes de volver a tomar las armas. Durante la regencia de María de Médicis, puso todo su empeño en frustrar intrigas y calmar resentimientos.

El partido calvinista convocó una asamblea general el 27 de mayo de 1611 en Saumur. La corte la autorizó con inquietudes e impuso la condición de que la asamblea se separara, tan pronto como consiguiera la lista de las seis personas entre las cuales el rey pudiera escoger a dos diputados generales que les representaran; pero era obvio que los delegados de la Reforma no irían a Saumur de todos los puntos del reino, sólo para limitarse a escribir seis nombres sobre un papel.♦

Ángel Ganivet

Carácter del cristianismo español

Ángel Ganivet, llamado «padre de la Generación del 98», nació en Granada el 13 de diciembre de 1865. Su padre murió cuando Ángel tenía 9 años. Por parte de su madre eran molineros. Y aunque no vivían con demasiada holgura, Ganivet pudo terminar su bachillerato en Granada y luego matricularse en la Universidad de Madrid, donde estudió Leyes y Filosofía y Letras con notas excelentes.

En 1892 ingresó en el Cuerpo Consular, tras haber permanecido durante un tiempo en el Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos.

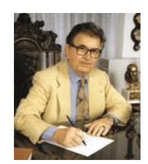
En calidad de Cónsul, Ganivet representó a España en Amberes, Helsingfors y Riga. Fue en esta ciudad donde puso fin a su vida, arrojándose a las aguas del río Dwina el 29 de noviembre de 1898, cuando contaba 33 años de edad.

Su pensamiento profundo y claro quedó expuesto en el *Idearium Español*, la más importante de sus obras, unas ocho en total. A su muerte, sus amigos publicaron varios tomos de cartas dirigidas por el escritor a compañeros en España, especialmente a Navarro Ledesma y a Unamuno.

Ángel Ganivet es hoy día conocido por su condición de ensayista y teorizador de la Historia de España.

Resulta difícil escribir sobre Ganivet sin pensar en Larra. Ambos tienen mucho en común. A una distancia de 56 años –Larra nació en 1809 y Ganivet en 1865–, los dos escritores vivieron preocupados por los problemas de España. Larra, más metido en la brecha, en la batalla del artículo periodístico; Ganivet, desde el aislamiento y la meditación, concibiendo desde su propia introversión los grandes temas que plantea en el Idearium español.

Los dos escritores están unidos, igualmente, por la manera trágica que eligieron para abandonar este mundo. Larra sólo contaba 28 años cuando se suicidó;



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico



Mariano José Larra

Ganivet había cumplido los 33. Larra se disparó un tiro de pistola en la sien. Ganivet se arrojó a las aguas heladas del río Dwina. Tuvo que lanzarse al río dos veces antes de conseguir su propósito suicida. En ambos casos hubo mujeres por medio. Dicen que una de las razones que tuvo Ganivet para suicidarse fue la persecución de que era objeto por Amalia, con la que había tenido un hijo, pero a la que no amaba. Los hijos no son siempre frutos del amor. Larra se mató de despecho, al verse despreciado por Dolores, mujer casada que al parecer había mantenido relaciones sexuales con el escritor. Aunque no fue ésta la única ni la principal causa que motivó el suicidio de Larra.

En cuanto al escritor granadino, no supo digerir su vasta lectura. Ser inteligente no significa necesariamente un parapeto contra las ideas. Ganivet, que logró destacar a fuerza de mucho estudiar y de mucho trabajar, se dejó convencer por las ideas pesimistas de Nietzsche y de otros autores alemanes y franceses de su misma ideología y el resultado fue la duda religiosa, la negación de la fe, la angustia interna. Si Nietzsche estaba loco al morir, Ganivet estaba casi loco. Es sabido que sufrió de manía persecutoria durante los últimos meses de su vida. Y que en la colección de cartas suyas que publicó Navarro Ledesma aparece, como lo señala Antonio Espina, «el espectáculo de un alma cambiante, agitada por un tumulto de ideas».

El naufragio espiritual de Ganivet fue determinante en la acción postrera de su vida.

Una de las cosas que diferencian a Ganivet de Larra es el tema religioso. Larra vive alegremente la vida que Dios le da. Sus escritos son sátiras contra la política o duras críticas sociales. Son piezas maestras, pero no profundizan el tema religioso a la manera de Ganivet o de Unamuno.

Ganivet, en cambio, elabora toda una filosofía del cristianismo español. Entre Ganivet y Unamuno existió siempre una estrecha relación. Ganivet era tan sólo un año mayor que Unamuno. Estudiaron juntos en la Universidad de Madrid y allí nació una amistad que se mantuvo hasta la muerte del escritor granadino. Pero Unamuno y Ganivet enjuiciaban el cristianismo español desde perspectivas diferentes. Unamuno era más creyente, persona de fe más arraigada a pesar de sus crisis espirituales; más conocedor de la Biblia que Ganivet y más enamorado de Cristo. A Unamuno le preocupaba el cristianismo que era, el que vivía; le gustaba ir de «sermoneo laico» para denunciar todo lo que él veía de supersticioso y de material en el cristianismo de su tiempo.

Ganivet, en cambio, estaba más interesado en el cristianismo que había sido y su afán consistía en hallar las causas históricas que revistieron de singularidad al cristianismo español. Ganivet mismo no vivió el cristianismo. Ni se puso jamás como ejemplo de cristiano, al estilo de Unamuno, ni pretendió poseer la clase de fe que une al hombre con Cristo. Escribió lo suyo acerca de la fe, la llegó a comprender con el cerebro, pero no la vivió en el corazón.

«En el mundo –dice Ganivet en su tesis doctoral *España filosófica contemporánea,* escrita a los 23 años– vivimos por la fe, sin la cual nuestra inteligencia no podrá dar sus primeros pasos ni aceptar ningún linaje de creencias».



Miguel de Unamuno

Su concepto de la fe es claro, lógico. No hace más que repetir lo que viene diciendo la Biblia desde hace veinte siglos. «Por la fe andamos –dice San Pablo– no por vista» (2ª Corintios 5:7). Es así como toda nuestra vida se desarrolla en el área de la fe. Y sin ésta, las creencias religiosas resultan imposibles. «Sin fe –insiste la Biblia– es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que lo hay» (Hebreos 11:6).

Ganivet estaba convencido de la necesidad de la fe. Pero murió sin ella. ¿Por qué? Por lo mismo que vivieron sin fe sus compañeros del 98 y otros grandes escritores españoles de todas las generaciones. Porque el cristianismo que les hicieron conocer cuando niños, les defraudó completamente a la hora en que fueron capaces de pensar por sí mismos. Y, tras el desencanto, no les quedaron ganas para otras exploraciones religiosas. Se encogieron de hombros, cruzaron los brazos y se dejaron arrastrar intelectualmente por ideologías generalmente contrarias a las que habían bebido en las escuelas primarias.

Por una defectuosa educación cristiana en la niñez fueron definitivamente perdidos para la causa de Cristo. Sus instructores fueron culpables en un 50% y ellos mismos en el otro 50%. Porque, hombres inteligentes, en lugar de cargar todas las culpas sobre quienes fueron incapaces de presentarles un cristianismo sencillo, bíblico, debieron haber entendido que la búsqueda de Dios es asunto personal y que el cristianismo sin Cristo no es más que una religión muerta, un cuerpo sin vida.

Dice César Barja: «Hay en Ganivet todo el impulso y el afán de una naturaleza mística, pero no hay en él la fe de una conciencia religiosa. Está, pues, como el sediento en medio del desierto. El impulso místico lo lanza en la religión, y la religión no le ofrece más que un vacío desolador».

Ganivet reconoce, en su *Idearium,* que «el cristianismo cayó desde muy alto, desde el cielo». «Pero el cristianismo, al españolizarse –dice en Granada la Bella– al tomar carta de naturaleza en nuestro suelo, quedó sometido a nuestros vaivenes históricos».

Y España, país de espíritu guerrero, tenía forzosamente que dejar impreso su carácter agresivo en el alma de la religión que practicaba. Esta tesis, expuesta por Ganivet en el Idearium, es compartida por casi todos los historiadores españoles.

«España –añade Ganivet– fue la nación que creó el cristianismo más suyo, más original». Esta originalidad, a juicio del escritor, tuvo un carácter eminentemente combativo, producto de la larga lucha contra los invasores mahometanos. «La creación más original y más fecunda de nuestro espíritu religioso arranca de la invasión árabe –añade Ganivet en el Idearium, de donde también está tomada la cita anterior–. El espíritu español no enmudece, como algunos piensan, para dejar el campo libre a la acción; lo que hace es hablar por medio de la acción».

Lo contradictorio de esta postura es que al hablar mediante la acción el cristianismo español combine dos sentimientos tan antagónicos como el misticismo y la destrucción. En otro pasaje del Idearium, Ganivet hace esta observación:



Ángel Gavinet

«De esta poesía popular, cristiana y arábiga a la vez, arábiga sin que lo arábigo desvirtúe lo cristiano, antes dándole más brillante entonación, nacieron las tendencias más marcadas en el espíritu religioso español: el misticismo, que fue la exaltación poética, y el fanatismo, que fue la exaltación de la acción. El misticismo fue como una santificación de la sensualidad africana, y el fanatismo fue una reversión contra nosotros mismos, cuando terminó la reconquista, de la furia acumulada durante ocho siglos de combate. El mismo espíritu que se elevaba a los más sublimes conceptos creaba instituciones formidables y terroríficas, y cuando queremos mostrar algo que marque con gran relieve nuestro carácter tradicional, tenemos que acudir, con aparente contrasentido, a los autos de fe y los arrebatos de amor divino de Santa Teresa».

Esta clase de cristianismo, que con una mano parece tocar las estrellas de Dios mientras que con la otra clava la espada en el cuerpo del supuesto hereje, no puede producir más que fanatismo e ignorancia.

Esta clase de cristianismo, que con una mano parece tocar las estrellas de Dios mientras que con la otra clava la espada en el cuerpo del supuesto hereje, no puede producir más que fanatismo e ignorancia.

Sigue Ganivet en el *Idearium:*

«La flaqueza del catolicismo no está, como se cree, en el rigor de sus dogmas: está en el embotamiento que produjo a algunas naciones, principalmente a España, el empleo sistemático de la fuerza». Y tras afirmar en el mismo lugar que los españoles nos hemos «arruinado en la defensa del catolicismo», prosigue en su condena de los métodos inquisitivos para la defensa de la religión: «Acostumbrados a conservar la unidad de la doctrina por medio de la fuerza, duele ahora pelear para conservarla mediante el esfuerzo intelectual; como si no fuera cierto que la fuerza destruye, a la vez que las opiniones disidentes, la fe misma que se pretende defender».

Lástima que Ganivet no fuera capaz de diferenciar entre esta desviación humana del cristianismo y aquella gloria que vieron los apóstoles en el rostro de Cristo el día de su transfiguración y que ahora le acompaña en el cielo. De haberlo hecho, su propia mente habría sido iluminada con el resplandor de Dios y su cuerpo no habría sido tragado por las heladas aguas del río Dwina.♦


Tal vez no debi traer a las termitas .
risas aseguradas en... RISASINMAS.COM
EN SERIO, QUE SÓLO ME ESTABA HACIENDO EL MUERTO.
WILLTIRANDO.COM.BR

Arte bajo las olas

ALFONSO CRUZ

y su pintura subacuática

La ciudad ofrece sus venas
de amianto al caminante
reflejado a intermitencias en
la extravagancia del cristal.
Escaparates que lo asaltan
como feroces
dragones disfrazados.





Me devora el cansancio
de los días
de compra y envoltorio.

Texto: Alfonso Cruz





http://alfonsocruzpintor.blogspot.com



Después,
de regreso a casa,
sentado en el sofá,
leyendo a Rilke, a Joyce,
a Whitman,
a Rimbaud.



MUJERES FILÓSOFAS #34

Mary Astell

Ciertamente, el siglo XVII, como apuntábamos en el anterior capítulo, fue el comienzo de un nuevo tiempo de apertura que contó con la inmersión de las mujeres en el mundo del conocimiento; aunque también es verdad que no fueron muchas, y, además, la educación de ellas provocó grandes controversias.

Los hombres que poseían una buena cultura debatían al respecto de si las mujeres debían o no tener derecho a la instrucción en el conocimiento. La tendencia más general era precisamente a la negación, pues se consideraba al conocimiento femenino un peligro y pérdida de la feminidad.

Otra de estas grandes mujeres en este siglo fue Mary Astell, inglesa nacida en Newcastle en el seno de una familia conservadora y monárquica. Su tío, pastor anglicano, enseño a Mary las ciencias, la filosofía y otros conocimientos. Esta mujer quedó huérfana de padre y madre a los dieciocho años, lo que la obligó a salir de su casa. En Londres convivió con una amiga en el barrio de Chelsea, haciendo de la casa un lugar de encuentro y discusión entre intelectuales, siendo muy consciente de los inconvenientes que eso supondría para ella. También hizo grandes amigas que le ayudarían a lo largo de su camino, tanto económica como emocionalmente. Más allá de esto, este grupo de mujeres, mantuvieron una relación de solidaridad con aquellas otras menos favorecidas; ayudaban a las viudas sin hogar, enseñaban a las criadas a leer y a escribir, y también a las niñas. En este círculo se discutió altamente acerca del feminismo.

Mary sentía admiración por Descartes y Locke, y se enamoró del empirismo, de ahí su insistencia en que sin la experiencia el



Juan Larios
Presbítero de la IERE



conocimiento es imposible; y aprovechando estas líneas de pensamiento planteó seriamente que la propia experiencia pone de manifiesto, sin lugar a dudas, que la mujer y el hombre son seres igualmente dotados de razón, por lo que esta cualidad debe estar en continua acción. De esta forma, Mary Astell reclamaba formación para todos, especialmente para las mujeres, pues el conocimiento era, para Astell, una forma de aumentar la autoestima, así decía:

"la ignorancia nos inclina al vicio, y viceversa, el vicio nos mantiene ignorantes, de manera que no podemos librarnos de uno a menos que evitemos el otro".

Para Astell, las mujeres también debían desechar los prejuicios, y aceptar las cosas cuando existan pruebas de ellas, pues la claridad es absolutamente necesaria, sobre todo en la ciencia. Al mismo tiempo, aceptaba que hay cosas que nuestra inteligencia no puede abarcar y entender; se refería, principalmente a la idea de Dios, aunque para ella también la fe era una forma de conocimiento, aunque obviamente no científico.

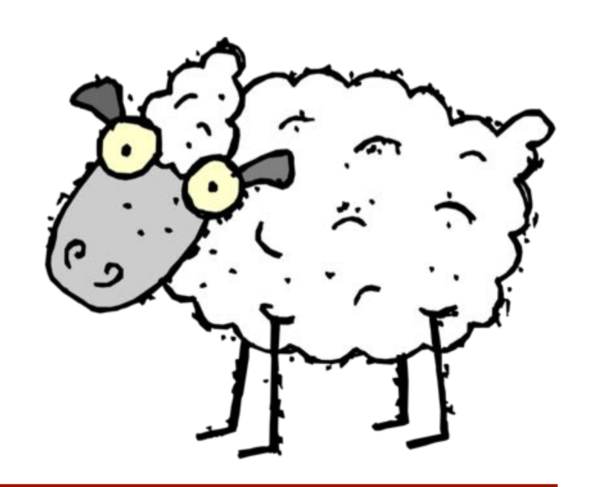
"la ignorancia nos inclina al vicio, y viceversa, el vicio nos mantiene ignorantes, de manera que no podemos librarnos de uno a menos que evitemos el otro"

En una de sus obras, probablemente la más importante, y que lleva por título *"Una propuesta seria para las damas"* ... *"en beneficio de sus verdaderos y más altos intereses. Por una amante de su sexo"*, de 1694, manifiesta de forma explícita, cual es su propuesta educativa, es decir, el amor a las mujeres, utilizando a menudo el pronombre "nosotras" o la expresión "nuestro sexo", pues va dirigido a interlocutoras femeninas; así las llama a todas "señoras".

En realidad, como en tantas otras grandes mujeres, sus obras cayeron con el tiempo en el olvido; aunque curiosamente, esta obra que hemos citado, fue editada nuevamente en 1986.

Podríamos seguir escribiendo mucho acerca de esta gran mujer, pero espero que sea suficiente cona este apunte para un buen acercamiento a su persona. Os dejo aquí uno de sus pensamientos:

"En pocas palabras, cualquier posibilidad de comprensión tiene, en cualquier inteligencia, su objeto adecuado. Los objetos de la ciencia son cosas que están dentro de nuestro alcance intelectual, de las cuales podemos tener ideas claras y precisas y nada debería determinarse aquí sin claridad ni demostración. Ser capaz de repetir la doctrina de alguna persona, sin formarse uno mismo una idea clara, no significa saber, sino recordar; y tener una idea vaga y confusa significa suponer, no comprender ".♦



Estas cuestiones no están dirigidas al creyente formado teológicamente, que podría responder disertando con teorías hermenéuticas u otras disciplinas. Están dirigidas al creyente ingenuo y menos ilustrado... para hacerle pensar.

Vicente del Olmo

Más allá del texto...

El paralítico de Betesda

"No peques más, para que no te venga alguna cosa peor…"



Después de sanar a un paralítico junto al estanque de Betesda, Jesús encontró a este hombre en el templo, y le dijo:
–"Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor". (Juan 5:14).

¿Cómo es posible que Jesús dijera estas palabras al paralítico que él había sanado si cuando los discípulos le preguntaron por las causas de la ceguera de un ciego que encontraron, les respondió:
–"No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él" (Juan 9:1 ss)?

La admonición del primer texto implica que "pecar" (de la manera que sea) puede ser la causa de males de cualquier naturaleza.

Pero la declaración del segundo texto está negando implícitamente que cualquier desgracia (la ceguera en este caso) sea una consecuencia del pecado, sea personal o de los progenitores.

Ergo:

¿No subyacen dos teologías diferentes y contrapuestas en dichos textos evangélicos?

¿No tenemos motivos para pensar que alguno de esos dichos nunca los pronunció Jesús, y que pertenece al autor joánico?

Otro cristianismo es posible

Lo que supera las palabras 2/5

El europeo moderno suscribe sin problemas la teoría de la evolución, no así el estadounidense, donde lo hace sólo la mitad de los ciudadanos, mientras la otra mitad ¿defiende la de la creación? ¿es creacionista?

Creación y evolución



Roger Charles Lenaers *(1925, Ostende, Bélgica) es un pastor jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.*

Estos últimos piensan que para salvar la acción de Dios de la ruina, deben negar la evolución. Creación y evolución son para ellos como el agua y el fuego. Se atienen al primer relato de la Biblia sobre la creación, como si ésta hubiera estado lista, incluyendo a los fósiles, en el momento del estallido original o a lo más en los seis días siguientes. En cambio, para los cristianos que piensan en forma teónoma, creación y evolución constituyen un solo proceso, sólo que mirado desde dos puntos de vista distintos. Con la creación se subraya el proceso de la autorrevelación de Dios que toma forma en el cosmos y con la evolución se mira solamente el desarrollo del cosmos a lo largo de inmensos períodos geológicos, dejando de lado el aspecto religioso. A sus ojos, la creación es un proceso inimaginablemente lento, resultado de miles de millones de progresos diminutos que van conduciendo progresivamente a niveles cada vez más ricos y al mismo tiempo a otras tantas fases de la autorrevelación del milagro original. Cuando aún no había vida, sino sólo energías, radiaciones, ondas, luz,



electromagnetismo, fuerza de gravedad, la maravilla original se revelaba menos claramente que después de haberse originado la vida y en la primera fase, las formas de vida eran menos maravillosas que en las posteriores, cuando la vida se desarrollaba en una inimaginable multiplicidad de formas, y todavía menos maravillosa que cuando aún no había seres humanos, antes de la aparición de la especie. Al construir el nombre de «Dios» para designar a esta realidad santa, comenzamos a pensar en que se trataba de alguien junto a otro, cuando en realidad estábamos hablando de un milagro inconcebible que nos dejaba sin aliento y para el que no existen imágenes ni palabras apropiadas.

Esta forma teónoma de mirar las cosas allana el camino para mantener el nexo con lo santo, porque revela el misterio original de todo lo que sin cesar nos sale al encuentro. Por ello las palabras «amar a Dios con todo nuestro corazón» que nos dicen la Tora y el Nuevo Testamento, dejan de sonar como irreales. Pues en todas partes oímos y vemos chispas y rayos de su hermosura y riqueza en formas y figuras y percibimos su genialidad inagotable, en síntesis, su milagro. La naturaleza es un álbum siempre nuevo, lleno de imágenes suyas. Quien se vuelve consciente de ello no necesita más pruebas ni argumentos para la existencia de Dios: en todas partes se encuentra con el milagro divino. Y usa este nombre sólo con temor reverencial. Este temor reverencial se extiende simultáneamente a la naturaleza entera y principalmente a todo lo que vive. Si el creyente se preocupa de la contaminación ambiental, del efecto de invernadero, de la lluvia ácida, de la muerte de los árboles, de la disminución de la biodiversidad, del derretimiento de los glaciares y de los hielos polares, del aumento del agujero de ozono, del avance de los desiertos, de la deforestación, lo hace no sólo por la amenaza que todo esto representa para su salud y calidad de vida. Pero más importante que todo ello es que la naturaleza es la revelación encantada del milagro original divino. Por eso es que hay que tratarla con respeto y no llegar nunca a violentarla.

El creyente teónomo no tiene dificultad alguna ante el primer artículo del Credo heterónomo: creo en Dios, creador del cielo y de la tierra. Por el contrario, esta fórmula le trae a la conciencia la profundidad de la realidad a la que cada persona pertenece. Sin embargo, en ella se oculta el peligro de evocar representaciones como las que se encuentran en el techo de la Capilla Sixtina,



que como obra de arte pueden ser geniales, pero con sus formas y colores son la heteronomía misma.

Un Tú que me desborda

Pero, si en la forma teónoma de ver las cosas Dios es la última interioridad y profundidad espiritual del universo, ¿es posible seguir hablando de Alguien, es decir, de Dios como persona, tal como lo enseña la tradición con toda claridad? ¿O ese nombre apunta sólo a un Algo poderoso, a aquella fuerza fatal anónima antes ya mencionada, a la que es imposible dirigirle la palabra, que no nos oye ni responde, con la que uno no se puede encontrar personalmente, algo así como el alma de un gran cuerpo cósmico, como lo vio la escuela de la Estoa? El hombre y la mujer que viven en la cultura de la modernidad se inclinan a pensar así. ¿Hace lo mismo la teonomía? ¿Cree ella en la representación de una superpotencia cósmica que no se preocupa de nosotros y de la que no nos llega ninguna ternura, a la que el yo no puede orar, a la que no se le puede llamar Padre, ni Salvador, ni Bondadoso, ni Amante? ¿No nos lleva derecho a este punto nebuloso y frío el axioma básico de la teonomía? Más de alguno puede inclinarse a pensar así. Según esto, el Dios teónomo no sería un Dios de los seres humanos a quien podríamos acudir con nuestras quejas y miedos, con protestas y pedidos, y por tanto, tampoco sería el Dios de la Biblia, sino sólo una idea filosófica sin cabida en el mundo cotidiano.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación)

Pero, si en la forma teónoma de ver las cosas Dios es la última interioridad y profundidad espiritual del universo, ¿es posible seguir hablando de Alguien, es decir, de Dios como persona, tal como lo enseña la tradición con toda claridad?



Amores bíblicos bajo censura

Sexualidad, género y traducciones erróneas

(Editorial Dykinson, 2021).

Si deseas influir en las masas,
la mejor traducción es siempre la más sencilla.

— Johann Wolfgang von Goethe (1749–1832)

Introducción al libro

Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

Polémica

Desde hace siglos, cierta clase de amor viene siendo objeto de persecución, condenación, exclusión, traducciones desacertadas y censuras teológicas. Hasta la fecha no ha encontrado su debido sitio en una variedad de iglesias cristianas, hecho que se deduce de las amargas controversias sobre Biblia y homosexualidad que en determinados ambientes amenazan con prolongarse hasta el infinito. La prominencia del tema en la vida eclesiástica y en los medios de comunicación ha generado la publicación de una serie de libros y artículos que expresan una amplia gama de puntos de vista.

Si bien el debate se acalora por momentos, tiende a encerrarse en un círculo hermenéutico que no lleva a los participantes a ningún grado de resolución teológica sino todo lo contrario. El abismo entre las divergentes posiciones ocupadas por distintos grupos del paisaje eclesiástico parece haberse ahondado.

"Homosexualidad"

Uno de los problemas más graves que afectan en nuestro tiempo a los debates teológicos sobre la sexualidad humana reside en el vocabulario empleado. Cuando de homoafectividad se trata, muchísima gente se refiere a "la homosexualidad" como si fuera un concepto bien definido y siempre aplicable al mundo de la Biblia. Sin embargo, existen razones de peso para cuestionar este planteamiento. Desde un punto de vista histórico, la palabra "homosexual" es un neologismo acuñado en el año



1869 por el periodista austro-húngaro Karl Maria Benkert (Károly Mária Kertbeny). Del griego *homoios*, "el mismo", tomó *homo*, para unirlo al adjetivo "sexual" derivado del latín *sexus*, "sexo".

El término responde, por tanto, a la modernidad mientras que no sirve para describir las relaciones íntimas en las culturas de la antigüedad donde las estructuras sociales obedecían a jerarquías rígidas (véase abajo). Por consiguiente, es sumamente inoportuno el frecuente uso de los términos "homosexuales" y "homosexualidad" en las versiones bíblicas publicadas a partir del año 1946 (White 2015, 35).

Desde hace tiempo, una serie de analistas académicos se resiste a abordar el concepto

Por consiguiente, es sumamente inoportuno el frecuente uso de los términos "homosexuales" y "homosexualidad" en las versiones bíblicas publicadas a partir del año 1946

de homosexualidad como un tema aparte. Prefieren ampliar el círculo estudiado para incluir otros fenómenos colindantes como la bisexualidad y la realidad trans. De hecho, la sigla LGTB (lesbiana, gay, transgénero y bisexual) se va extendiendo a fin de abarcar mejor la diversidad sexual y de género, incluidas las condiciones intersexual y *queer* o cuir. Si el término "intersexual" se refiere a las personas nacidas con algunas características biológicas de ambos sexos, cuir o *queer* se define brevemente como un concepto genérico aplicable a las personas que se sienten incómodas con las categorías establecidas. De ahí surgen las siglas LGTBIQ.

En tiempos recientes se ha propuesto aumentar aún más la secuencia quedando como LGTBIQ+ para dar cabida a adiciones futuras. Sin embargo, ni siquiera el signo + será probablemente suficiente para expresar toda la pluralidad afectiva, sexual y de género inherente a la creación del universo. Con el fin de resolver el problema, ha surgido la propuesta Diversidad Sexual y de Género (González 2020, 373). En resumidas cuentas, nos limitaremos a continuación al uso de la sigla LGTB donde parezca pertinente y en otros momentos preferimos hablar de "personas con diversidad sexual y de género".

Por otra parte, la palabra "homosexualidad" ha acarreado un enfoque casi unilateral sobre la vida sexual de las personas. Los múltiples componentes que forman parte de una relación íntima entre dos seres humanos incluidos el



afecto, el compañerismo y la ayuda mutua, merecen tanta atención como cualquier otro. En la vida real de las parejas, la sexualidad juega a menudo un papel menor en comparación con la ternura y la convivencia. Con el fin de evitar cualquier malentendido es aconsejable recurrir a un vocabulario distinto. En este libro, prefiero no hablar de homosexualidad sino de homoafectividad y de amor entre personas del mismo sexo, términos que se ajustan mejor a la realidad bíblica.

Hoy igualdad, ayer jerarquía

Un aspecto sumamente importante a la hora de analizar las relaciones íntimas en tiempos antiguos es la jerarquía social imperante (Helminiak 2000, 86). A partir de la década de 1970, los ciudadanos de los países occidentales se han acostumbrado a considerar la igualdad entre el hombre y la mujer como ideal, fenómeno que se refleja en los principios que rigen el código civil. Sin embargo, durante la era en que se componen los libros incluidos en la Biblia, la noción de igualdad social y jurídica entre los géneros era prácticamente inexistente. Todas las estructuras sociales eran jerárquicas con un monarca, príncipe o cacique en la parte superior y una gama de súbditos divididos en clases o estratos. En la parte inferior de la pirámide social vivían las numerosas personas esclavizadas. Las y los menores de edad eran propiedad exclusiva de sus padres (Lund 2006, 211). Hablando en términos generales, el varón gozaba de más privilegios que la mujer, situación que reinaba también en el matrimonio. En algunos casos, los hombres casados tenían bastantes más años que sus esposas (Loader 2013, 33), todo lo cual ahondaba la brecha entre los géneros ya que las personas mayores ocupaban una posición de privilegio y respeto.

Una imagen parecida se perfila en lo tocante a las relaciones íntimas entre dos personas del mismo sexo. También en esta materia prevalece el principio de la igualdad en el mundo occidental de nuestros días, tanto en las parejas femeninas como en las masculinas. Esto contrasta con las jerarquías que imperaban en épocas pasadas. En resumidas cuentas, a las antiguas relaciones entre dos mujeres o dos varones no se puede aplicar el moderno vocablo de homosexualidad, lo mismo que no se debe cometer el anacronismo de transferir la palabra homosexualidad a ningún texto clásico, incluida la Biblia.

Objetivos

Dada la complejidad cultural que afecta a la sexualidad humana a través de los siglos, es justo y necesario emprender un riguroso estudio de los pasajes bíblicos pertinentes. En la presente obra revisamos



todos los escritos canónicos que tratan real o supuestamente sobre alguna forma de intimidad homoerótica. Los principales objetivos que persigue *Amores bíblicos bajo censura* son: (a) investigar lo que dicen realmente los textos desde un punto de vista lingüístico y literario; (b) examinar hasta qué punto son sometidos a censura por parte de los individuos que traducen la Biblia y (c) evaluar su posible importancia o, en su caso, impertinencia para los debates actuales sobre los temas de sexualidad y género.

Este libro va dirigido a varias audiencias: (1) traductoras y traductores de la Biblia; (2) teólogas y teólogos; (3) creyentes LGBT; (4) familias, amistades y colegas de este último grupo y (5) todas las personas que se interesan por la Biblia. En relación con (1), el tema de la traducción es primordial. Su contribución al endurecimiento de la misoginia y de los prejuicios contra diferentes grupos minoritarios ha sido objeto de escasas investigaciones. Esto es sorprendente dado el hecho de que las personas que traducen actúan como intermediarias cruciales entre el mundo bíblico y el público lector. Uno de los propósitos principales de este libro es resaltar el vínculo posible –e incluso probable– entre las versiones actuales de la Biblia y las actitudes negativas hacia el amor homoafectivo que con tanta frecuencia afloran.

Traducir la Biblia

En la mayoría de los capítulos, analizamos los pasajes basándonos en criterios lingüísticos y literarios para investigar luego cómo se han traducido los versículos o párrafos al castellano de nuestro tiempo. En el proceso, hemos detectado un considerable número de traducciones equivocadas. Varias interpretaciones erróneas se originaron en la antigüedad y nunca se han corregido. Poco a poco, se han afianzado hasta tal punto que las y los profesionales que ejercen hoy la traducción a menudo no descubren el error. En este contexto, procede lanzar una hipótesis: la noción popular de que la Biblia condena la intimidad entre personas del mismo sexo surgió en la era posbíblica.

Si comparamos las versiones de la Biblia que circulan actualmente en castellano con las publicadas en otros idiomas, comprobamos que existe una serie de problemas similares. De hecho, aparecen en todos los idiomas muchos de los mismos errores. Tal es el caso de prácticamente todas las versiones editadas en inglés, danés, sueco, alemán y francés que hemos examinado. Independientemente de su procedencia nacional y afiliación eclesiástica, las modernas ediciones de la Biblia son esencialmente hijas de una larga tradición teológica compartida.♦



La otra muñeca de sal

"Bendigamos las estructuras que protegen, orientan, elevan y aceleran la búsqueda. Destruyamos las que encierran, atemorizan, paralizan y aplastan".



Jairo del Agua

Escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.

De casi todos es conocido el cuento **"la muñeca de sal"** de Tony de Mello:

"Una muñeca de sal recorrió miles de kilómetros de tierra firme, hasta que, por fin, llegó al mar. Quedó fascinada por aquella móvil y extraña masa, totalmente distinta de cuanto había visto hasta entonces.

–¿Quién eres tú? Le preguntó al mar la muñeca de sal.

–¡Entra y compruébalo tú misma! Le respondió el mar con una sonrisa.

Y la muñeca se metió en el mar. Pero, a medida que se adentraba en él, iba disolviéndose, hasta que apenas quedó nada de ella.

Antes de que se disolviera el último pedazo, la muñeca exclamó asombrada: ¡Ahora ya sé quién soy!" [1]

Otra muñeca buscadora –con la que soñé– también recorrió muchos kilómetros. Cuando ya estaba llegando al mar se encontró con algunos maestros, doctores y religiosos eruditos con autoridad reconocida... Es decir, con un montón de "*sabios y entendidos*" de los que habla el Evangelio. Les rogó que la ayudaran a descubrir quién era ella, de qué estaba hecha y cuál era su destino.

Le cogieron de la mano amablemente y la llevaron a una enorme salina cercana. La enseñaron las cuadriculadas charcas de evaporación. La hicieron ver el orden, la extensión, las mínimas y seguras profundidades de aquellas parcelas de mar estancado, bien protegidas y controladas.
Le ponderaron el benéfico influjo del sol, cuyo radiante calor hacía nacer la blanca sal en aquella enorme superficie.

Finalmente la mostraron unos montones de sal, bien alineados, dispuestos para abastecer a los consumidores. Todo estaba tan ordenado, tan bonito, tan extenso, tan bien organizado, tan reluciente, que la muñeca quedó fascinada.



–De aquí saliste, le dijeron. Eres de aquí. Sin este complejo tú no existirías.

–¿Y cuál es mi destino? –preguntó muy interesada la muñeca–.

–Solo tienes que aprovechar esta sal tan blanca, que conseguimos y guardamos con sumo celo. La apelmazas bien en estos moldes y haces nuevas muñecas semejantes a ti. Así seréis muchas, blanquísimas y brillantes. Ellas serán tus hermanas, tu fraternidad. Con ellas podrás convivir y nunca te encontrarás sola. ¡Ya verás! ¡Vais a poblar toda la tierra!

Pero no dejes de usar el molde y presionar bien para que las nuevas muñecas queden bien compactadas y no se desunan los granitos de sal. Han de ser todas igualitas y perfectas.

A la muñequita viajera le pareció todo tan fácil, tan repetitivo, tan seguro, que creyó haber encontrado su patria y su misión.

Tiempo después me encontré con aquella muñeca de mi sueño y le pregunté:

¡Muñequita! ¡Escapa de la rutina y sigue buscando! ¡Tu verdadera cuna es el mar y no esas charcas cerradas!

–¿Eres feliz? ¿Encontraste lo que buscabas?

–Ya ves –me respondió– estoy en mi cuna, en mi casa, rodeada de todas mis hermanas y de mis sabios instructores, los maestros de la salina. Si me rompo por algún lado, enseguida me reparan y me dejan como nueva. ¿Qué más puedo pedir? Aquí me siento segura. Ya no necesito seguir buscando.

Miré su blanca rigidez, aprecié su afanosa tarea. Incluso admiré las múltiples réplicas de su trabajo bien hecho. Y esbocé una benévola sonrisa.

Cuando ya me alejaba buscando los encajes de espuma de la playa cercana, sentí un extraño escalofrío, me volví y la grité:

–¡Muñequita! ¡Muñequita! ¡Escapa de la rutina y sigue buscando! ¡Tu verdadera cuna es el mar y no esas charcas cerradas! Y el eco repitió mi grito: el mar, el mar, el mar...

Llegué a la orilla, metí los pies en el baile del agua y me sentí feliz. Una ola recrecida y juguetona me abrazó y me empapó. Dentro de mí sentí un gozo nuevo y antiguo, un gozo de juventud y eternidad.

Y oí claramente la dulce voz de antaño como alegre trompeta nueva: "*¡Boga mar adentro!*" (Lc 5,4). No pude resistirme y me adentré en el mar.

Desde entonces sueño siempre con agua. Y ya no sé si vivo yo o es el Mar quien vive en mí.♦

jairoagua.blogspot.com

[1] Del libro **"El canto del pájaro"**, pág. 132.- Anthony de Mello, s.j. - Sal Terrae.



Pintura de Monet